



MADAGASCAR.—Plaza de Andohalo en Tananarive, donde se consagró á la reina Ranavaló III el 22 de noviembre de 1883.

BULGARIA.

Lo que distingue sobre todo el pontificado actual es una predilección especial por esas iglesias de Oriente, testigo en otro tiempo de tantos milagros. Su Santidad el Papa Leon XIII, que ha enviado gran número de misioneros á las comarcas adormecidas en el cisma, no podía olvidar la Iglesia de los búlgaros. Fresca está todavía la memoria de las fiestas en honor de los santos Cirilo y Metodio, y la organización de la jerarquía sagrada. Así es que todo lo que se refiere al desarrollo del apostolado en Oriente interesa particularmente á nuestros lectores. Con este título reproducimos algunos pasajes de una carta del P. Brulowchi, superior de los Resurreccionistas de Andrinópolis, en la que muestra los progresos de la instrucción en esa ciudad y las esperanzas que pueden concebirse para el reclutamiento del clero de Bulgaria.

DIRIGIMOS, dice el reverendo Padre, un seminario destinado al reclutamiento del clero búlgaro. Diez jóvenes han seguido en él, durante el año, los cursos que les están señalados. Uno de ellos ha sido honrado con el sacerdocio y próximamente será ocupado en el servicio de las almas: su piedad, su amor de Dios y del prójimo, que hemos podido apreciar durante catorce años que ha permanecido en nuestra casa, nos son segura garantía de los frutos que producirá su apostolado.

La dirección del seminario y la de un gimnasio absorben nuestras fuerzas y recursos. Después de la guerra nuestras cargas han aumentado en seria proporción, y no sabemos cómo hacer frente á las dificultades. Entre noventa y cuatro discípulos internos, apenas doce nos

Año VI.—N.º 125.

entregan una retribución. Así es que con sumo pesar nuestro nos vemos obligados á disminuir el número de los jóvenes á quienes educamos gratuitamente. Esperamos que esta reducción no será más que provisional, y que la generosidad de las personas que se interesan en nuestra obra y la sostienen, nos permitirá aumentar pronto el número de admisiones.

Desde luego podemos decir que Su Santidad, en su paternal solicitud por la Iglesia de Oriente, se ha dignado dotar nuestra escuela con seis pensiones. Este magnánimo ejemplo ha tenido imitadores, y estamos persuadidos de que no se harán esperar nuevas pensiones.

Idénticas causas nos han obligado á interrumpir, en diferentes puntos, nuestras Misiones y la erección de escuelas de pueblos, que son muy de desear y preparan admirablemente el terreno para el futuro desarrollo de nuestra fe. Hemos creído necesario concentrar nuestros esfuerzos, y limitarnos absolutamente á la escuela. Con los pocos hombres y recursos de que disponemos, el diseminarnos no hubiera tenido ningún resultado útil. Por otra parte, las reducidas Misiones en las aldeas, que nos es imposible sostener, ya no son de nuestra incumbencia dada la nueva organización de la jerarquía búlgara católica. Con todo, conservamos la jurisdicción espiritual de las Hermanas de la Caridad y de la instrucción religiosa de sus alumnas. Abrigamos la confianza de que las jóvenes enseñadas por esas dignas maestras serán preciosos auxiliares para la reconstitución de la familia en Bulgaria.

15 Marzo 1885.

Al lado de la educacion moral, no hemos de conceder menor solicitud á la instruccion. Así es que á pesar de todos los obstáculos hemos hecho un llamamiento á los hombres más aptos para secundarnos en nuestra empresa.

Aquí hemos podido organizar una imprenta perfectamente apropiada á las necesidades corrientes de nuestra casa; no puede, sin embargo, bastar para la impresion de libros clásicos búlgaros, de los que tenemos imperiosa necesidad. Esperamos que Europa continuará protegiéndonos, y que así nos será permitido vencer esta dificultad.

Confiados en la misericordia de Dios, marcharemos constantemente por el camino que se ha dignado trazarnos. Que todos los que amen ardientemente la exaltacion de la santa Iglesia vengan en nuestra ayuda, y con la bendicion de Dios, que no ha de faltarnos, llevaremos á buen fin la obra evangélica tan grata á nuestro gran Pontífice y á todos los corazones católicos.

CHINA.

POBLACION DE LA CHINA: CONVERSION DE UN PROTESTANTE.

El P. Fernando Sainz, dominico, escribe desde Emuy á su superior:

SIN duda llamará la atencion de todos los que examinen el mapa de Fo-kien la multitud innumerable de gente que le habita en comparacion con el reducido número de misioneros que evangelizan su estéril suelo. Suelo que al fin vendría á ser productivo, como ha llegado á serlo el de otras provincias, si á cada misionero se le diesen los medios é instrumentos propios y necesarios para su cultivo. Esto no es más que indicar una idea que es de V. R., la idea del catecumenato, ó sea proporcionar al misionero un buen número de catequistas: lo que conseguido llenaría un vacío, además de cumplir con un deber, y sosegaria el empuje dado á la evangelizacion del gentilismo por la predicacion del más activo misionero. Es un hecho, que el misionero que no dispone de medios ó no los pone en ejercicio, llega á ver su rebaño mermado, disminuido y enfermo; y vice-versa, florece una Mision muy aprisa luego que dos ó tres misioneros solamente ponen en accion sus fuerzas, sin verlas inutilizadas por falta de medios.

Los tiempos presentes han hecho variar el curso natural y sosegado de muchas cosas. Y si los tuviéramos propicios podíamos descansar y esperar á pié quieto el desenvolvimiento de las cosas. Lo que es de Dios, sin embargo, ha de durar y su santa voluntad tiene que cumplirse. *Fiat, fiat.*

He dicho arriba que llamaria la atencion el número tan crecido de los habitantes de Fo-kien y con razon. ¡Treinta y ocho millones de habitantes en una de las 18 provincias del imperio chino! ¡Cuatrocientos millones de chinos en todo el imperio! ¿Será verdad? en 1877 se hallaban en China cerca de cuatro mil europeos. Y de ellos los dos mil habitantes por Sanghai. Entre estos cuatro mil europeos se hallaban muchos y verdaderos sabios, y desde el 77 he visto que sin cesar se ocupaban de la poblacion china y de su número. Casi todos los que escriben se inclinan á creer que el número de los millones de habitantes de China es excesivo, pero que siendo ese número tomado de los censos oficiales chi-

nos, no hay más remedio que aceptarlos como los dan á falta de datos propios. Unos quieren que sean quinientos millones los habitantes de China. Otros los bajan á cincuenta millones. Quien da trescientos solamente; y quien los baja á doscientos. Aquí habia que preguntar quién es el que ha de ser la guia en todo este cómputo.

Estamos por creer con el P. Complet que la poblacion china no excede mucho de 50 millones. Y es raro que se funde para esta afirmacion en el diario de lord Macartney, pues habrá muy pocas personas en Europa que sepan que este personaje inglés fué el que dió á América y Europa la idea de los 400 millones de habitantes en China. Este Sr. Macartney llegó con su embajada á las puertas de Pe-kin en 1796. Poco pudo enterarse de la China. Pero naturalmente vió el censo oficial del Imperio, que pasaba la cifra de 400 millones de chinos. Un autor inglés al tratar del censo chino, habla de lord Macartney del modo siguiente: «Todos los que han viajado por las partes montañosas de China no pueden menos de tener graves dudas sobre la enorme poblacion del imperio chino tal como fué dada al mundo por lord Macartney, y aceptada desde entonces como verdad por la naciones de Europa y América. Un censo oficial, dicen, tomado en 1842 dió una poblacion china de 414 millones. Y otro dado por el Gobierno chino antes de 1842 dejó la poblacion china pacíficamente con 412 millones.» Se ve, pues, que los sinólogos europeos se inclinan á creer que es excesivo el número de millones dados á la poblacion china, llegando el más sabio de todos, llamado Sacharoff, ruso de nacion, á no dar á la China más poblacion que 60 millones en el año 1578. Este Sacharoff estuvo mucho tiempo en Pe-kin y se enteró bien de todo, escribiendo despues una obra sobre la poblacion de China. Para Lobscheid, autor de un grande diccionario chino-ingles, la obra del ruso Sacharoff es lo único bueno que hay sobre la poblacion china.

Esto que precede lo he escrito para decir á V. R. que Fo-kien es la provincia más poblada de China. Pequeña como es, el directorio del *Daily-Press* de Hong-kong, le dió el año pasado y le da este año la friolera de 38.888,432. Y sin embargo, el año 1872 no pudo poner ni la mitad. ¿Qué hacer en medio de tanta diferencia? En el mapa de Fo-kien que envié á V. R. por julio, notaba que en Fo-kien habia 11 prefecturas, 2 semiprefecturas y 66 subprefecturas. Y por fin, que cada subprefectura tendria unos 400 pueblos pequeños, con 4 ó 5 pueblos grandes de á 10 mil habitantes cada uno. Con lo que, es sumamente fácil contar hasta con cierta exactitud la poblacion de Fo-kien. Si, pues, V. R. tuviese que valerse del censo de poblacion de Fo-kien para algo serio, seria de desear que no se pusiesen los 38 millones como quiere el directorio de Hong-kong, sino 28 millones poco más ó menos.

Ya que me he puesto á escribir aunque con mis ojos enfermos, quiero decirle que el dia de Pentecostes tuve el placer de agregar á la Iglesia católica un inglés protestante de pura raza. Los primeros síntomas de su conversion se indicaron á principios de 1883. Cuando la visita provincial de V. R. todavía no estaba concluida. Un dia subió á visitarme. Era domingo. Noté que muy afectado pronunciaba algunas palabras que no pude entender bien. Las pronunció temblando, no sé si de miedo ó de vergüenza.

—¿Qué dice V.? le dije con respeto.

—*That I wish to be a Catholic if you....* (Deseo ser católico).

Mi respuesta no podía ser sino blanda, interesante y afectuosa. Pasadas las impresiones fuertes llegamos á la calma, y principiamos á describir el protestantismo, y convenimos en que era un modo de buscarse la vida humanamente con más ó menos apartamiento de Dios; arreglamos el método con que había de recibir mis instrucciones, y le señalé una hora diaria de clase. Exacto fué en no faltar ni un día; y los hubo bastante huracanados.

El Pastor y no divino sino protestante se hizo encontradizo con nuestro catecúmeno, y le dijo:

—¡Hola, Mr. Alban! ¿No va V. á nuestra iglesia?

—Estoy ya por la otra parte, contestó.

—Pues á Dios, á Dios.

¡Una victoria! Sigue la instruccion.

—¿Ve V. el cielo y la tierra y toda su ornamentacion? Todo eso lo hizo Dios: ¡magnífica obra! Todo lo creo: y lo creo porque Dios me lo dice y la Iglesia me lo propone: los Mandamientos, los Sacramentos. ¡Cuánta doctrina! Poco á poco la hemos de saber toda.

En una de estas lecciones nos sorprendió el toque del *Angelus Domini*...

—¿Oye V.? le dije, esa campana nos avisa que no hace muchos años (1883) apareció el mismo Hijo de Dios en la tierra para remediarnos y salvarnos. Esa campana nos recuerda el gran misterio de la Encarnacion del Verbo divino en las purísimas y virginales entrañas de María, de aquella mujer que desde el principio del mundo fué anunciada, saludada despues por los Patriarcas y Profetas y aclamada en todas las edades como Madre y Corredentora del linaje humano. Su figura gloriosa debe estar siempre al lado de la de su divino Hijo Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor; 33 años le costó esta obra de reparacion, y por fin lo consiguió, muriendo como V. ya sabe, en donde nosotros precisamente debíamos de morir: quítese V., pues, el sombrero, y diga conmigo *Angelus Domini nuntiavit Mariæ. Et concepit de Spiritu Sancto*, etc., etc.

—¡Qué bello es esto! ¿No es verdad?

—Cierto.

—Pues ya desde hoy repetirá V. esta oracion.

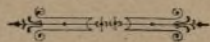
Instruccion y oracion: poco, pues, me faltaba que hacer con mi catecúmeno inglés. Todo lo aprendió y llegamos á lo mejor.

—¿Fué V. bautizado cuando nació?

—Creo que sí, fué la respuesta.

—¿Tiene V. el ritual que usan los protestantes en la administracion de los Sacramentos? tenga V. la bondad de dármele.

Abro el libro; y encuentro en las rúbricas de él que la forma del Bautismo es igual á la nuestra. El ministro al echar el agua natural sobre el bautizado, la pronunció: luego ¿era ya mi catecúmeno católico? Para mí no habia dificultad. Tambien era probable que fué bautizado mal, y por esto le preparé para el bautismo. Llegado, pues, el día de Pentecostes se iluminó la iglesia y se preparó decentemente para tan grande acto.



TUNG-KING.

FERVOR DE LOS INDÍGENAS: DOCUMENTO CURIOSO.

El P. Juan Pagés, misionero dominico, escribe desde el Tung-king central al Padre provincial:

DESPUES que V. R. y su digno y amable socio salieron de aquí, continué con la administracion anual. Este año fuí á una cristiandad que es la más lejana de este distrito, la cual tiene 208 cristianos, llamada Tan-trung, que quiere decir, *ocupacion nueva*. En efecto, son cristianos de un pueblo que se posesionó de cierta porcion de terreno de aluvion del grande rio que V. R. tuvo que atravesar viniendo del partido del P. Soriano á éste. Con las grandes avenidas del rio la mar se retira, y por esto resultan estos inmensos terrenos, en los cuales no solamente se forman pueblos nuevos, sino tambien nuevas prefecturas de extension geográfica muy considerable. Para poder posesionarse de un terreno de esta clase se necesita un rescripto del mandarin de la capital, quien lo expide en virtud de una solicitud de los interesados, quienes en la exposicion, entre otras razones, piden se les permita utilizar aquel nuevo terreno para pagar al rey el tributo correspondiente. El mandarin, movido por estas razones, y más por la cantidad de plata que aquellos le regalan oficiosamente, les da el rescripto oficial de posesion. Aquella cristiandad es de las más miserables y trabajadas de este distrito por su pobreza y modo de vivir.

Están en una llanura de una legua de extension, en cuya planicie no se ven más que los miserables tugurios en que habitan, pero no contiguos y con regularidad como en los pueblos antiguos, sino uno acá y otro acu, llá en medio de sitios incultos y matorrales espantosos, ó bien en medio de arrozales llenos de agua y corrupcion insoportable, sin tener un punto limpio ó seco: sino es dentro de la casucha en que habitan, en la cual sin embargo, viven juntos, con el dueño de ella, el carabao ó bueyes, y tambien los cerdos, perros, gatos y gallinas. Tienen además una especie de era muy reducida delante de la casa; pero no es por desahogo, sino más bien por pura necesidad, para tener en donde extender el arroz y la paja con que cuecen la morisqueta.

En una ocasion pregunté á un chiquillo de unos nueve años:

—Díme, hijo: ¿has aprendido ya todo el rezo de memoria?

—¡Reverencias al Padre (1)! El hijo ya lo ha aprendido todo.

—Bien; pero díme: ¿eres pacífico ó travieso?

—¡Reverencias al Padre! El hijo no tiene para qué ser travieso.

—Pues cuando vas á jugar con los demás chiquillos ¿no reñís alguna vez?

—Padre, no puede ser; porque no tengo más que un hermanito muy pequeño; y la casa de los demás hermanos (los chiquillos) está muy distante, y la del hijo (la suya) aislada de todas por el rio que pasa al lado.

—Pasas el puente ó la barca; ¿quién te lo impide?

—Padre, no hay puente ni barca.

—Pues ¿cómo has venido aquí; y por la noche y por

(1) Frase de respeto con que los tunquinos se dirigen al misionero.

la mañana, cómo vas á la iglesia que está en este lado del río?

—Si la marea está baja me quito los calzones y paso; pero si está muy alta, no hay más que aguantarse.

En efecto, así es; porque en una ocasión que fui á administrar á la madre de aquel mismo chiquillo, que estaba enferma de gravedad, pasé el río con un barquichuelo de cañas prestado. ¡Es verdadera miseria! Pensaba estar en aquella cristiandad los días suficientes solamente para administrarlos: mas sucedió que algunas cristiandades inmediatas á aquella, pero pertenecientes á otro distrito, al tener noticia que yo había ido á la administración, vinieron, y me rogaron con muchas instancias que me quedara siquiera algunos días más, á fin de que á lo menos los débiles y enfermos pudieran

recibir los santos Sacramentos. Al oír una petición tan justificada no pude menos de acceder á sus deseos; porque están en iguales circunstancias que la otra cristiandad y distantes de la cabecera, y separados de ella por un grande y peligroso río.

No obstante, para probarlos, les dije que probablemente no me podría quedar, y además la fiesta de la Ascensión estaba cerca y no convenía celebrar fiesta tan solemne en despoblado, y en una iglesia como un tugurio.... Me respondieron diciendo que, si me quedaba, ellos improvisarían una iglesia alta y espaciosa capaz para todo el concurso.

Porque, añadieron, tenemos los materiales á mano; para el techo está esta hierba cortada para venderla con el mismo objeto; faltan algunas maderas y cañas, las



RUMELIA. — de Andrinópolis.

cuales nos es muy fácil también proporcionárnoslas.

Efectivamente, ellos se arreglaron de manera que llegado el día hubo iglesia provisional mucho más capaz y decente de lo que yo esperaba. Es verdad que yo mandé aviso á su pueblo originario, que dista una hora para que les ayudasen y sirviesen en todo lo necesario; por lo cual todos los principales, desde el actual prefecto de Toparquía, que es natural de allí, hasta el último de ellos, lo tomaron muy á pecho y se portaron muy bien; así que hubo un concurso muy considerable, y la fiesta resultó bastante lucida. Porque en la procesión, además de nuestro Señor Jesucristo, se llevó también la imagen de la santísima Virgen María, y los chiquillos y chiquillas cantaron las flores de Mayo, cuyo mes estábamos celebrando. Aquellos sencillos y fervorosos neó-

fitos se llenaron de tanto gozo, que un día como fuera de sí me dijeron:

—Padre, desde que Dios crió el cielo y la tierra no se ha visto un concurso tan numeroso y una función tan lucida en nuestros solitarios hogares....

Se alegraron, pues, sobremanera, y de aquí resultaron otros frutos de bendición. Porque de en medio de aquellos matorrales salieron varias ovejas descarriadas, que hacía tiempo que eran presa del lobo infernal. Con el ruido de los tambores y músicas de la fiesta saltaron también algunas bestezuelas infieles que asistieron á ella; pero éstas se manifiestan rebeldes al yugo del Señor. En efecto, la mayor parte de ellos tienen el oficio de bailarines y cantatrices, los cuales con dificultad se convierten, y convertidos que sean, suelen acordar-

se de las diversiones pasadas, y por eso las cosas del alma van también á medias. Actualmente hay algunos que están estudiando el rezo: verémos si sacamos algo de provecho, y pescamos algunas almas para formar un armonioso concierto que alabe y bendiga á Dios nuestro Señor, «que no es aceptador de personas; mas en cualquiera gente que le teme y obra justicia se agrada,» como dice san Pedro. Dichos catecúmenos están cerca de Tan-Trung.

El mes de octubre lo hemos celebrado con pompa y solemnidad extraordinaria, según los fervorosos deseos de nuestro santísimo Padre Leon XIII. En el propio día del Rosario, en el de Todos los Santos, y día de Animas canté la santa Misa con mi modesta capilla, que posee un viejo armonium. Mis fámulos, que for-

man la capilla, cantaron las misas pastoril y la de la Virgen, y lo hicieron bastante bien. Estas tres misas se cantaron con asistencia de todo el distrito. En la noche y mañana de Animas cantamos una Vigilia á toda orquesta, y luego la misa. En los demás días de fiesta hicimos procesión llevando las imágenes de la Virgen, santo Domingo y santa Catalina de Sena, y rezando el Rosario á coros, y de vuelta en la iglesia algunos días cantamos la Letanía de la Virgen á dos voces, y el *O spem miram* á nuestro Padre, composición muy tierna del Ilmo. Sr. Colomer. Ya sabe V. R. que nuestros cristianos rezan el Rosario todos los días, y muchos de ellos lo rezan entero. Pero en todo el mes de octubre se rezó en comun, según costumbre, en todas las iglesias, y las familias en particular en sus casas respectivas.



Muchos de ellos se acercaron de nuevo á los santos sacramentos de la Penitencia y Comunión, para recibir sus abundantes gracias, y las que concedió Leon XIII en sus memorables Letras sobre dicha fiesta. Dignese V. R. rogar mucho á Dios y á la Virgen del Rosario para que les conserven tanto fervor y devoción.

Pensaba hacer punto aquí; pero quiero que lea V. R. la traducción del último decreto que el rey Tuduc expidió á todos los mandarines de estas provincias del Bac-ki, esto es, *region septentrional*, con motivo de la segunda toma de las capitales por las fuerzas francesas. No dudo que será del agrado de V. R., por ser este documento oculto y reservado, y el último del taimado rey, que tantos daños causó á la Religión y á los cristianos. *Deus jam judicavit illum...* Mas debo advertir,

primero; que la traducción que hago es de la que hizo á la lengua vulgar uno de nuestros más listos é instruidos catequistas de la lengua mandarina, en la cual estaba redactado el propio original. Debo advertir, lo segundo; que si bien he procurado traducirlo lo más literalmente posible, pero no he podido prescindir de rodeos, y de cierta libertad en algunos puntos, sin la cual es moralmente imposible traducir á nuestro idioma semejantes documentos, especialmente éste, que, como propio del rey, muy versado en la literatura china, habla con mucha elegancia y grandemente afectado por los acontecimientos que lo motivaron. Añádese que por la naturaleza de estas lenguas, se expresan con rodeos y á medias palabras; y sobre todo en este decreto resalta esa clase de perífrasis y estilo disimulado, ya por ser

secreto, ya porque tenia que hacer muchas ilusiones á los franceses, cuyos cañones tenia á la vista, y por los cuales son como los señores del reino. Finalmente, debo notar que las condecoraciones y cargos que se dan en este reino, muchas no tienen equivalente en nuestra lengua, ó bien se tendria que dar largas explicaciones, por lo cual en algunos pasajes dejo la palabra tal cual se halla, pues tampoco es muy necesaria su propia traduccion para el intento que me he propuesto. Hechas, pues, estas advertencias, paso á la traduccion del mencionado decreto, que es del tenor siguiente:

«En el año 36 del reinado del rey Tu-Duch, en el día 15 de la luna 3.^a el Ministerio de Negocios secretos obedece al decreto real rubricado y secreto que dice: Nos hemos recibido los partes y la exposicion que nos ha hecho el mandarin inspector llamado Nghuyen-chanh sobre todos los negocios de la ciudad de Nam-dinh, que ha sido tomada (por los franceses); hemos recibido tambien el estado topográfico de la misma ciudad que nos ha mandado, y todo lo hemos entregado á los ministros para que lo consideren y nos den su parecer. Y en efecto, hemos considerado detenidamente todas las circunstancias del hecho, y lo hemos tenido por horrible y monstruoso, airándonos sobremanera. Porque la posicion topográfica de Nam-dinh es ventajosa, como es manifiesto á todos los que han sido mandarines y gobernadores de aquella capital. Además, se hicieron preparativos para la defensa con prevencion ya desde mucho tiempo antes; y por añadidura el mencionado mandarin habia conducido tropas para robustecer las fuerzas de aquella plaza. Por consiguiente, las tropas estaban ya preparadas y dispuestas; las estratagemas tambien eran muchas. No es que el sitio fuera una cosa repentina ó imprevista y sin municiones, como aconteció antes á la ciudad de Ha-noi. Atendiendo, pues, á los partes que se nos han mandado, resulta que el superintendente, el gobernador, el general de armada con todos los demás mandarines estaban fuera de los muros de la ciudadela. Por lo cual, si se hubieran esforzado un poco siquiera para resistir, ¿cómo era posible que ellos (los franceses), no temieran y se atrevieran á entrar inmediatamente en la ciudadela sin reparo alguno? Porque solamente el general de la armada murió en aquella accion; pero el gobernador y el capitán del ejército, sin haber recibido herida alguna, lo abandonaron todo y se escaparon. El mandarin inspector tampoco acudió allí para estimular y esforzar, por lo cual los soldados tambien huyeron; y así que la batalla fué cosa de unos momentos solamente; y ellos (los franceses) destruyendo los portales se metieron en la ciudadela. De esta manera se obró en aquella accion, y aún se atreven (los mandarines) á decir que ya se esforzaron y se opusieron para guardar la ciudad? Los mandarines fueron acometidos y echaron á correr todos; siendo así que con la division del superintendente, si hubieran peleado con valor contra ellos, hubieran podido resistir casi medio día; y se excusan diciendo que las bombas y balas caian como lluvia; y habiéndose registrado y contado el número de los muertos en aquella batalla resulta que no fueron más que diez; y en cuanto á los heridos se callan, ni dicen cuál sea el número de ellos. Además, fingen diciendo, que en aquel entonces, en un momento, se añadieron muchísimos de sus voluntarios (de los franceses), y así que no fué posible la resistencia... En fin, no por otra causa alegan aquellas falsas

razones que para excusar su pecado, y nada más, y no consideran que con esto manifiestan ser unos grandísimos embusteros... ¡Hé aquí cuáles son las proezas de los grandes magnates del reino! Sin duda creerán que por estar el rey lejos no sabe nada de lo que pasa. El gobernador Vu-trang-binh, que era como el cabeza y principal, y quien antes nos habia escrito diciendo que aunque viejo y decrépito, no temia el trabajo, ni perdonaria hasta el último aliento, cuando llegó la ocasion, descaradamente lo abandonó todo, y se escapó. En fin: vosotros, hermanos (los llama así por desprecio), estais todos complicados en este negocio, y por esto hablais con ambages, y no decís ni una palabra cierta. Por ahora pase; pero cuando se pacifiquen las cosas del reino se mandará averiguar muy bien, sin que nos puedan ocultar cosa alguna, y se juzgará estrictamente á cada uno segun justicia. Porque los mandarines están en lugar nuestro, y al mandarin superintendente se le elevó á una dignidad tan extraordinaria que pudiera usar la honorífica bandera encrestada para poder desempeñar con honor y dignidad, aquel negocio tan grave; sin embargo, se han portado de aquella manera. ¿Qué razon hay para perdonarlos, y no castigarlos severamente? Por lo cual á los mandarines actuales que son: el gobernador, el mandarin de los tributos, y todos los demás que estaban allí para guardar y defender aquella capital, en primer lugar, los deponemos de todas sus condecoraciones; y en segundo lugar, los mandamos á la guerra, y que sean colocados en las primeras filas del ejército, y si por temor aún retroceden un ápice, *chapodarlos* (darles muerte) inmediatamente, en el acto. Al superintendente lo rebajamos tambien á la clase inferior; no obstante, le permitimos que pueda conservar la autoridad, junto con el otro mandarin Bui-di, para que se pongan de acuerdo y arreglen los negocios juntos ó por separado, segun mejor conviniere; pero ateniéndose siempre á las disposiciones del general Hoang-ta-viem. Ese Ta-viem merece tambien castigo. Porque despues de tanto tiempo de estar encargado de esas provincias de ahí fuera; teniendo además á su disposicion muy valientes soldados y muchos voluntarios; y despues de haberle avisado secretamente (aquí el rey dice y revela mucho...) por dos y tres veces, y habiéndole dado instrucciones tan claras y terminantes de aquella manera; sin embargo, hasta el presente no ha hecho nada, andando siempre con treguas y rodeos. Verdaderamente que no se ha esforzado nada; por lo cual lo rebajamos tambien. No obstante, le perdonamos la pena de destierro que estaba expiando, y le mandamos que siga en aquellas provincias dirigiendo los negocios del ejército. En cuanto al mandarin Nghuyen-chanh, tiene sobre sí un muy grave pecado: porque se le mandó á explorar, y no hizo cosa de provecho, antes bien nos aumentó pesar y tristeza; lo retiramos, pues, y amovemos, y la bandera honorífica encrestada tiene que entregarla al capitán general, para que éste la recoja, y luego nos la entregue. Por consiguiente, todos los negocios del ejército los encargamos y comisionamos al Hoang-ta-viem, para que lo disponga y ordene todo segun convenga. Considere, pues, que le comisionamos y entregamos todos los negocios, honrándole más que antes, razon por la cual debe poner en seguida manos á la obra para entrar en la pelea con los guerreros (los franceses). Tiene que disponer las operaciones, y mandar los batallones á to-

das partes, y escoger los puntos estratégicos. Tal vez convenga presentar la batalla para recuperar antes la ciudad de Nam-dinh, ó echarse sobre Hanoi, ó Hai-phong que son los puntos en que ellos (los franceses) se estacionaron antes. Nos avenimos á cualquiera determinacion que juzgueis más oportuna y acertada; pero os señalamos dos meses de término para dar fuertes y extraordinarias batallas, recuperando alguna ciudad perdida, ó incendiando algun vapor de ellos, como si fueran de paja, ó bien procurando coger algun cabecilla de ellos (así llaman á los generales franceses), para que escarmienten, y no se atrevan á hacer más disparates en lo sucesivo; y nuestro reino pueda tener paz y seguridad... Mas, si no lo haceis de la manera que se os manda, entonces desde el general en jefe para abajo, incluso los mandarines de las capitales, sereis castigados con estricto rigor segun la ley militar. No tomeis á la ligera ni tengais en menos las leyes del reino, como lo hacen ordinariamente; debeis obedecer por completo. El mandarin Van-di, el gobernador de Lang-son llamado Huy-y, y el de Ninh-binh, llamado Xuan-vy, siempre se han portado bien y no tienen borron alguno. Toda vez, pues, que el gobernador Luong-huy-y, está limítrofe y cerca del teatro de la guerra, le permitimos que vaya con frecuencia con los prefectos mencionados para tratar con ellos todos los asuntos militares; y si puede lograr que los igorrotos, que están en su provincia, ayuden de veras ó vayan voluntarios á la guerra, entonces sí que se le tendrá por mandarin prudente y cabal. El general de armada llamado Le-van-dien, que peleó varonilmente en el sitio de Nam-dinh, y que esforzándose con denuedo en el portal de Oriente no le fué posible mantenerse, y con todo dirigió el ala del ejército al otro lado para la defensa de la ciudadela, y allí los cañones del enemigo lo mataron, realmente que tiene grande mérito, porque no perdonó su vida por la patria. Por lo mismo ya es digno de alabanza como valiente y patriótico guerrero. Por lo cual le concedemos el grado de capitán general en propiedad, y le añadimos el grado de capitán general de los ejércitos; y se inscribirá su nombre en el templo llamado de la *Fidelidad*, á fin de que los mandarines de guerra puedan imitarle, para guerrear con todas sus fuerzas. El otro mandarin de ocho grados llamado Nguyen-hun-bon, que era un estudiante de aquella misma provincia, y que tenia ya el mérito de voluntario, y en esta ocasion volvió á tomar las armas, y se adhirió á los mandarines para la defensa de la capital, y sufrió el cañon de los guerreros (los franceses), muriendo gloriosamente, ciertamente que tambien es digno de alabanza; por lo cual lo elevamos á mandarin Tusoan, para incitamento y estímulo de los demás. Esto por ahora, despues se pondrá en consejo si conviene elevarlo tambien á los honores de adoracion en el templo de su pueblecito. Con respecto á los hijos de los dichos mandarines se les concede el título de tales, y se les distribuirán las pensiones correspondientes á la graduacion de sus padres. El mandarin de lo criminal, llamado Ho-ba-on, que recibió un balazo en la batalla, manifiesta que aún se portó mejor que aquellos canallas (los mandarines), que lo abandonaron todo y se fugaron antes de la batalla. En premio, pues, se le conceden treinta barretas de plata (unas trescientas pesetas) para tomar medicinas y restablecerse. Por último, en cuanto á todos los demás se mandará averiguar claramente, y se dará premio ó cas-

tigo segun el comportamiento de cada uno. A la capital de Nam-dinh, aunque no se ha podido recuperar todavía, no conviene dejarla así por mucho tiempo sin asignarle quien la cuide; por consiguiente mandamos al mandarin Trang, consanguíneo nuestro, por gobernador de aquella capital. El mandarin de lo criminal de la provincia de Quang-binh, llamado Pham-vu-man, pase de interino á la de Nam-dinh, su patria, para que como acostumbrado y sabedor del terreno y lugares, le sea más fácil el desempeño de su cometido, que no es solamente lo ordinario de su cargo lo que tiene que hacer, sino tambien otros encargos de especial comision; mas tiene que tratarlos y determinarlos con el gobernador, y no por sí solo. Faltan aún por nombrar mandarin segundo, y el de la milicia; mas luego los elegiremos. El mandarin militar de la provincia de Ninh-binh, llamado Vu-van-lien, parece ser digno y merecer el grado, y así lo nombramos tambien para la otra capital. Así, pues, vosotros debeis mirar los ejemplos pasados, y esforzaros muy mucho. Debeis ir á aquella provincia cuanto antes; buscad algun punto para estar ocultos y con dignidad (en la capital no podian, por estar allí los franceses); debeis buscar y juntar las masas pacíficas, y excitar el ánimo de los literatos; á fin de que todos los pueblos y todas las personas se coadunen para guardarse y batir á los guerreros (á los franceses). No permitais que ellos vayan demoliendo los pueblos: dad un manifiesto, y publicadlo para que todos los pueblos de aquella provincia, y todos los que van á comerciar lo sepan, prohibiendo que nadie les sirva en algo, ni se asalarie, ni les pague gabelas. Si alguno no obedece á lo dicho, *chapodadlo* al momento para que la gente lo sepa y escarmiente. Finalmente, si los mandarines que están en el teatro de la guerra necesitan de algunos artículos, les socorrereis sin demora, á fin de conseguir el objeto dicho. Considerad tambien que en las ocasiones que hay negocio en el reino, entonces es la propia ocasion cuando los súbditos deben manifestar su fidelidad y patriotismo. Desde que al Bac-ki se les metió aquella calamidad (los franceses), hasta el presente, estamos pensando y discuriendo de dia y de noche continuamente sobre el particular, deseando batirlos y destruirlos cuanto antes; y hé ahí que los mandarines que están mandados al efecto, y los gobernadores de las provincias, siguen llevando las operaciones tan despacio, andando siempre con rodeos y trampas, y no acaban de batirlos de alguna manera. ¿Si será porque los mandarines no tienen prestigio alguno, y no pueden hacer cosa de provecho llegando las cosas al estado que las vemos? Porque vosotros no considerais que el número de los soldados de ellos no llegan á mil (en aquel entonces realmente no llegarían á mil), y tienen que venir de lejos, y á pesar de ser así, hoy toman esta capital, mañana se apoderan de la otra metiéndose por sus puertas con tanta facilidad como si no hubiera persona alguna que las custodiara; y vosotros teneis á vuestra disposicion á todo el Bac-ki (diez y seis provincias), y pudiendo hacer y disponer todo lo que querais y del modo que os parezca, pues todo está á vuestro arbitrio, sin embargo, no habeis tenido traza para incendiar siquiera algun vapor, ó para prender algun cabecilla de ellos... Vosotros al verlos deberíais avergonzaros y quedaros muertos de repente... Antes estabais pidiendo, unos para batirlos, otros para defenderse, y ahora resulta que todos me habeis engañado?...

Las personas de los siglos pasados por haber tomado una sola comida andaban solícitos para dar las gracias; si, pues, por una cosa tan insignificante se portaban de aquella manera, ¿qué deberíais hacer vosotros para con nos, que hemos sido tan generosos y liberales en beneficios?... Aún ahora estando enfermo (*de cuya enfermedad murió*), nos violentamos para disponer y dirigir los negocios del reino, sin hacer caso del grave cansancio y perjuicios en la salud que de ellos nos resultan; y vosotros no pensáis más que en el regalo del cuerpo, sin importaros nada los asuntos del reino, y temor al qué dirán de las gentes, dejándonos la confusión y vergüenza para nos solo, y abandonándonos en la solicitud y cuidados que se nos aumentan de día en día. Examinados, ved y considerad si teneis algunas cualidades, ó algunos méritos por los cuales hayais de esperar que os ame siempre... En lo pasado os hemos dicho cuanto habia que decir; os hemos avisado tambien muy claramente. Por lo cual si en lo sucesivo seguís inertes y remisos como hasta el presente, se os aplicarán todas las leyes de ordenanza, y ¿acaso os tendremos ya en algun aprecio, para no aplicarlas con todo rigor? Debeis, pues, considerarlo muy bien, y entended que no lo repetiremos por dos veces. Este nuestro decreto oculto se entregará á los cursores de caballo para que lo lleven prontamente.» Fin del decreto.

Por este documento se supo claramente que Tu-Duc estaba en inteligencia con los mandarines, ó mejor dicho, les habia dado instrucciones secretas para que hicieran resistencia á los franceses, á fin de librarse de su yugo, bien que en lo exterior se obraba en las cosas del reino como de conformidad con los tratados estipulados, y por lo mismo se expidió ocultamente este decreto. Porque si llegaba á oídos de los franceses, éstos darian por rotos los tratados con Tung-king, y entonces seria ella.

Tal fué la doblez y perversidad del corazon de Tu-Duc hasta la muerte. Pero no le valieron su astucia y secretas maquinaciones; porque éstas llegaron á oídos de los franceses; y tomaron otras capitales, y estrecharon más el dogal al rey y á los mandarines; razon por la cual se aumentó la enfermedad de Tu-Duc, de la cual murió lleno de dolor, tristeza y despecho, segun se desprende de este documento, y cual merecia un tan pertinaz y sanguinario perseguidor de la Iglesia... El caso es, que no se han tenido noticias detalladas de su muerte, la cual procuraron ocultar por más de tres meses; y solamente cuando no pudieron ocultarla por más tiempo, entonces mandaron hacer los honores de ley y costumbre.

Una cosa digna de notarse hay en el decreto transcrito, y es: que á pesar de haber sido Tu-Duc lo que fué, y haberlo expedido ocultamente, nada dice de la Religion ni de los cristianos; ni siquiera hace la menor insinuacion sobre el particular; y esto dice mucho.

Muerto el rey Tu-Duc, eligieron á un príncipe que reinó cinco dias, y luego le depusieron, porque no guardaba el respeto debido al rey difunto.

Hace pocos dias que se ha recibido la noticia de que ha muerto otro rey que los mandarines eligieron posteriormente, á quien depusieron tambien porque no se portaba con dignidad, y era adicto á los franceses, con quienes hizo los novísimos tratados franco-anamitas: depuesto, se suicidó á los tres dias. Ahora han elegido á un príncipe de quince años, que aborrece, segun se

dice, á los franceses y á los cristianos, habiendo expedido ya un decreto de exterminio. En las provincias cercanas á la corte han matado ya á dos ó tres sacerdotes y á muchos cristianos de los vicariatos de los señores franceses *ad exteros*, y hay quien dice que van grandes mandarines á la cabeza del levantamiento con licencia y órdenes del nuevo rey. Los franceses han mandado allá algunas fuerzas para ponerles la ley, y al mismo tiempo defender á los cristianos. En el vicariato occidental de los mismos señores franceses, y en el nuevo septentrional nuestro, los guerreros están tambien matando y destruyéndolo todo, pero sin hacer distincion de cristianos é infieles. El antiguo vicariato oriental ha tenido tambien sus descalabros, de los cuales darán noticia los hermanos de allí. En cuanto á nuestro vicariato central se puede decir que, hasta ahora, es el que ha salido mejor librado de todos estos infortunios. Porque si bien es verdad que en estas revueltas nos han matado á tres carteros, y quemado y robado á algunos pueblos; pero es daño muy insignificante en comparacion de las desgracias que han sufrido los demás vicariatos. Desde la célebre toma de la ciudad del Son-tay las cosas van tomando el aspecto de paz y seguridad. Aun les falta tomar la plaza ó ciudad de Bac-ninh, segundo refugio de los rebeldes chinos y anamitas despues del Son-tay, y hasta que no lo hagan las cosas seguirán como en estado de expectacion; cada uno habla segun le parece. La mayor parte de los chinos y anamitas dicen que los franceses los temen, y así que no se atreven á ponerla sitio y batirla, lo cual no deja de tener algunos visos de verdad. No obstante, como Dios es tan sabio y pródigo que sabe sacar de los males bienes, segun dice el Padre san Agustin, á pesar de todos los males dichos y de los trastornos de la guerra resultan otros bienes inestimables; y para mí tengo que no es de los menores esta paz religiosa que disfrutamos, y la pujanza de los cristianos, quienes ya no tienen que estar supeditados á los infieles en todo y por todo como lo estaban antes, con mucho detrimento suyo espiritual y temporal. Ahora los infieles en muchas ocasiones tienen que acudir y valerse de los cristianos, y cuando menos los temen ó respetan. Y bajo este concepto, ¿quién podrá calcular la infinidad de pecados que se evitan, ya de supersticiones ó ya de mil otros respetos? Solamente el que ha visto y palpado lo primero, puede comprender y apreciar dignamente el valor del beneficio de lo segundo que Dios nuestro Señor nos concede.

Sea, pues, alabado y bendito para siempre por todos sus dones y gracias. Amen.

EL FETIQUISMO

Ó LA RELIGION DE LOS NEGROS DE LA GUINEA.

COSMOGONÍA Y TEOGONÍA.

(Continuacion).

Poder divinizado.

ENtre los negros de la Costa de los Esclavos el poder es divinizado, los reyes son considerados como descendientes de los semidioses, y al consagrarles se les inicia en los secretos del santuario negro. El color blanco, que es el oficial del primer orden sacerdotal, es tambien el matiz de sus vestidos.

A fin de facilitar la gobernacion y hacer justicia sin contradiccion alguna, los negros desde tiempo inmemorial han hecho intervenir la religion bajo diferentes nombres: han divinizado el poder ejecutivo y vengador, de suerte que el negro es con seres sobrenaturales con quien cree tener que habérselas, ora como jueces, ora como ejecutores de la vindicta de las leyes, las que tambien se considera vienen de los dioses.

El poder vindicador es deificado en el Yoruba bajo el nombre de Egungun (los huesos ó los muertos). El Egungun aparece en las calles bajo la forma de un demonio fantásticamente vestido y enmascarado, que anda ridículamente haciendo oír un sonido sordo y discordante: de vez en cuando cambia de máscara, y toma ora la figura de un perro, ora de una mona. Dicen que el

Egungun vino del otro mundo para ver lo que pasa en éste, y llevarse consigo á cualquiera que advierte que turba á los vivos.

Cuando en una casa ha habido un fallecimiento, Egungun y sus compañeros, ataviados como él, no dejan de acudir á saludar á los parientes del difunto y traerles noticias, asegurándoles que está bien, que ha franqueado felizmente el terrible paso y ha llegado sin obstáculos al país de los muertos. Cólase de presentes al caritativo Egungun y sus satélites; se les invita á descansar; pónese en una habitacion alimento y sobre todo una buena racion de tafia ó vino de palma, y luego todo el mundo se retira, pues nadie puede ver cómo comen los muertos sin perder la vida. Egungun y sus compañeros, como los otros espíritus negros, tie-



ZANGUEBAR.—El puente sumergido. (Pág. 364 del tomo anterior.)

nen muy buen apetito: cuando han bien comido y bebido parten dando gracias con sordos gruñidos á los parientes del muerto, quienes les encargan que salude á su querido difunto: nuevos gruñidos indican que se cumplirá la comision.

El culpable, despues de haber sido condenado á muerte, es entregado á los Egungunos, quienes le cortan la cabeza y la pasean por las calles de la ciudad: arrojan el cadáver en las malezas, y no puede recibir sepultura á menos que lo rescaten los parientes. Nadie, ni el mismo rey, puede poner la mano sobre los Egungunos; y á las mujeres hasta les está prohibido, bajo pena de muerte, decir lo que piensan de ellos.

Oro.

Entre los egbas el poder vengador es deificado bajo el nombre de Oro (tormento). Todas las mujeres, jóvenes y ancianas, están obligadas á creer, bajo pena de la vida, que Oro es un poderoso espíritu que habita el firmamento en compañía de muchos otros genios. Excusado es decir que no se exige más que la fe exterior, esto es, que las mujeres deben callar lo que piensan. Respecto á los hombres y á los jóvenes, todos saben á qué atenerse.

Cuando se condena á muerte á un acusado, lo entregan á Oro, quien se lo come, y el dia siguiente vense los vestidos del infeliz flotar en el extremo de un árbol elevado: Oro los ha dejado allí, remontando en los ai-

res, despues de haber cortado todas las ramas del árbol.

A veces óyese de repente cruzar la ciudad la voz formidable de Oro y de sus compañeros: es la señal de que el dios ha salido, y entonces, bajo pena de muerte, deben mantenerse encerradas en sus casas: así es como las contiendas pueden arreglarse sin la interminable charla de las negras. La terrible voz de Oro no es otra cosa que un ruido producido haciendo girar rápidamente una lengüeta de madera atada á una cuerda.

Oro aparece el día de su fiesta bajo la figura de un monstruo en forma humana, con el rostro y los labios manchados de sangre. En todas las ciudades se oyen sus rugidos, y los negros van á hacer grandes franquichelas en el bosquecillo del dios.

Zamgbeto.

En Porto-Novo la policía sagrada no sale más que de noche, y se llama Zamgbeto (las gentes nocturnas que vienen del otro lado del mar). Las funciones de los polizontes son las mismas que las de Oro y de Egungun, sólo que arman una zambra más estrepitosa aún: imitan la voz de toda especie de animales, con acompañamiento de una orquesta compuesta de toda clase de hierros, lo que produce una música infernal, indescriptible. El espíritu, al volver del otro lado del mar, anda ridículamente, hace mil zigzags, envuelto en un gran cono de paja que le cubre de la cabeza á los pies. Nadie puede entonces salir so pena de ser severamente azotado. En la época en que se acostumbraba inmolrar víctimas humanas, los imprudentes se exponen á ser vendidos como esclavos ú ofrecidos en sacrificio.

Ogboni.

Existe entre los negros una sociedad secreta cuyos miembros son llamados Ogbonis. Esta especie de francmasonería, que tiene muchísimos adeptos en el Yoruba, parece tiene por objeto conservar las tradiciones antiguas, y sobre todo las costumbres religiosas del paganismo negro. Esto será más tarde una terrible barrera ante la civilización.

Entre los egbas que forman una especie de Estados-Unidos, una casi república, los ogbonis tienen más poder que el rey. Esta Sociedad avoca á su tribunal la mayor parte de las causas.

Los miembros se reconocen por medio de diferentes señales, pero sobre todo en el modo de darse la mano. La muerte, y una muerte cruel, aguarda á quien viola el secreto. El culpable, una vez juzgado y condenado misteriosamente, es encerrado en un aposento estrecho: practican en la pared dos agujeros poco distantes, en los cuales pasan las piernas, y atan sólidamente los pies en el exterior á dos estacas; luego con un sable le raspan lentamente la parte anterior de los muslos hasta el hueso, y muere así en medio de atroces dolores.

La entrada á la logia ó cabaña donde se reunen los ogbonis está prohibida á los profanos. Segun las noticias que he podido adquirir, esta Sociedad no viene á ser otra cosa que una institución semejante á las Sociedades secretas de los pueblos paganos del mundo antiguo, en las que los adeptos eran iniciados en los misterios infames de cierta diosa. La divinidad de los ogbonis es Ilé (la tierra), uno de los nombres de Odudua, la gran diosa de los negros, que tiene tambien sus ritos y sus orgías en la ciudad de Ado, donde hay su templo oficial.

Manes.

Los negros creen firmemente en la inmortalidad del alma, de ahí que los funerales son todo lo que hay de más importante en la vida, y ocasionan gasto mucho más crecido que el día del nacimiento ó el del matrimonio. La vergüenza de no hacer convenientemente las ceremonias fúnebres es tal que á menudo, cuando una familia carece de los recursos necesarios para los gastos de un solemne entierro, envuelven el cadáver del difunto en esteras con plantas aromáticas, y lo conservan en un rincón secreto de la casa. Nada de luto, de llantos ni gritos; trabajan con ardor para procurarse los recursos suficientes. Cuando todo está dispuesto, entonces estallan de repente los sollozos, las lágrimas y los gritos como si un hombre acabase de dar el último suspiro, y se procede al entierro de la momia. Otros dan los hijos en prenda á fin de tener el dinero indispensable para las fúnebres ceremonias, y los niños quedan esclavos hasta que se les rescata pagando el precio estipulado.

Los negros están persuadidos de que aquel que recibe los honores de la sepultura llega felizmente al país de los muertos llamado *orun re* (el cielo bueno) que, segun la opinión general, está situado inmediatamente sobre este mundo, de manera que los vivos y los muertos se corresponden mutuamente. Allí los difuntos llevan una existencia poco más ó menos semejante á la nuestra, excepto que es más triste. Los que eran esclavos en este mundo, lo son en el otro, y los que eran reyes, lo son allí tambien: tienen las mismas necesidades, y aman las mismas cosas que amaron en vida.

El individuo que muere sin haber pagado sus deudas, no recibe los honores de la sepultura si el acreedor no consiente en ello. Se deposita el cadáver en un terreno fuera de la ciudad, y los parientes no pueden darle sepultura antes de satisfacer lo que debía.

Lo mismo sucede con los grandes criminales; cuyo cadáver queda tambien expuesto en un terreno fuera de las fortificaciones. Si los parientes quieren hacerle funerales, tienen que rescatarlo.

Cuando alguno muere lejos de su país, sus parientes hacen todo lo posible para procurarse alguna cosa del difunto, por insignificante que sea, un pedacito de sus uñas ó de sus vestidos, algunos cabellos, y sobre esos objetos cumplen los ritos fúnebres: hasta tal punto es grande á sus ojos la necesidad de los funerales. Están en la creencia de que los que no reciben los honores fúnebres no pueden ir al país de los muertos, y se ven obligados á vagar errantes por este bajo mundo, expuestos á ser cogidos por los espíritus malos, que los maltratan cruelmente y los echan al fuego del grande horno llamado *orun apadis* (el cielo de las vasijas rotas), esto es, un lugar semejante á los hornos en el que los negros hacen cocer sus vasijas, lugar cubierto de carbones y de restos de vasijas que han estallado al cocerse.

El principal castigo que acompaña la pena capital es la privación de la sepultura. Los mayores malvados á pesar de sus crímenes nada temen para la otra vida si obtienen esos honores, pues el negro no se cuida de la conciencia: todo consiste para él en no ser cogido: no teme más que los castigos corporales y sobre todo ser privado de la sepultura.

Para saber lo que hace un pariente querido y conocer su suerte en el otro mundo, dirígenle al fetiquista.

Este toma un niño, le lava la cara con agua lustral, hace un sacrificio en una vasija nueva, y va á media noche al centro de la gran plaza de la ciudad ó pueblo. Allí practica un agujero en el suelo, y el niño mira dentro. Entonces el muchacho ve los muertos bajo la tierra, observa lo que hacen, oye lo que dicen, y lo transmite al fetiquista. Este, obtenido lo que desea, lava con agua sagrada los ojos del niño, que pierde al momento el recuerdo de todo lo que ha visto y oído. Esto demuestra que los fetiquistas no carecen de cierta habilidad para explotar la habilidad de los negros. Por lo comun se consulta á los muertos por medio de sacrificios y de ofrendas sobre sus tumbas.

Metempsychosis.

Los negros creen que los muertos vuelven á menudo á este mundo y nacen de nuevo. He visto un niño á quien su madre no se atrevía á castigar; sometíase á todos sus caprichos porque el fetiquista habia declarado, el día de su nacimiento, que era el abuelo de la madre, que habia vuelto á este mundo.

En Whydah echaron á la laguna un niño que nació con dientes. Habiendo declarado los fetiquistas que era el padre del rey actual, que volvía á la tierra, el rey obligó á su padre á volver entre los muertos.

En el tiempo que habité en Porto-Novo hablábase de un nago muerto en la guerra, y que decíase acababa de renacer de su propia mujer. El niño llevaba en la frente la señal de la bala que habia muerto á su padre; la madre afirmaba que era exactamente el mismo lugar que la bala habia herido á su esposo.

Metamorphosis.

Del gran número de leyendas que prueba la creencia de los negros en la metamorfosis, citaré dos solamente:

Bujé.

En otro tiempo una negra se hacia notar entre todas las otras, pues su tez era del negro más subido y brillante: su nombre era Bujé. Todos los ricos y los principes de la comarca la pedían en matrimonio; mas ella tratábase á todos con igual desden. Cierta día un negro de los más feos y asquerosos tuvo la habilidad de atraer á Bujé á su cabaña, é hizo correr la voz de que le habia aceptado por marido. Todo el mundo lo creyó, y á pesar de las protestas de la hermosa, no le escasearon las chanzonetas; por lo que huyó á los bosques, y la violencia de su dolor fué tal, que quedó transformada en un bello arbolito que lleva su nombre y sirve para dar á las mujeres de piel negra el color de ébano, perfeccion de su belleza.

Iyewa.

Una pobre negra tenia dos hijos á quienes amaba con ternura. Cada día iba al bosque á buscar leña, que luego vendía para comprar alimento. Todos tres un día se extraviaron en el bosque; anduvieron largo tiempo, sin poder dar con el camino. El hambre, la sed y la fatiga obligaron á los dos niños á detenerse: no pudiendo adelantar más, se tendieron en el suelo, llorando y lamentándose y pidiendo agua á su madre. Ésta, despues de buscar por todas partes, volvió al lado de sus hijos, á quienes encontró casi moribundos. En su dolor se dirigió á Oloran Olodonumaré, el dios omnipotente, quien le oyó. La madre, tendida junto á esos dos niños,

fué transformada en una laguna grande. Los dos niños pudieron apagar su sed, y más tarde vinieron á establecerse en este lugar y dieron á la laguna el nombre de su madre: Odo-Iyewa, la laguna de Iyewa. Esta se encuentra no lejos de Okeoden.

IV. — ZOOLATRÍA.

ANIMALES SAGRADOS.

Al culto de los dioses y de los genios los negros añaden el de los animales sagrados. Cada dios tiene un animal favorito, que le está consagrado y le sirve de mensajero. Durante todo el tiempo que están al servicio del dios, los animales sagrados están animados y dirigidos por algun genio inferior. Así el caiman está dedicado á Orun, la esposa de Chango; pero no todos los caimanes son sagrados, sino que se consagra solamente aquel que el fetiquista designa como teniendo la señal que le hace reconocer por el enviado oficial de su diosa.

Cualquier otro animal puede llegar á ser sagrado y pasar por un mensajero divino. Algun defecto natural, algo de insólito en un animal basta para que los fetiquistas le declaren fetiquio. Esto nada les cuesta, antes al contrario les proporciona no poco provecho.

Mepu y su buey.

Un buey que regalé á Mepu, rey de Porto-Novo, llegó en breve á ser su favorito. Cada día el monarca le daba una pequeña porción de acacia, y el buey los días de mercado pasaba por entre los negros sin dañar á nadie, y de favorito del rey vino á ser favorito de todo el mundo. Cuando el monarca murió, el buey acudía como de costumbre á buscar su pitanza, y no encontrando á su amo empezaba á mugir. No se necesitaba más. Los fetiquistas adivinaron la causa, y descubrieron que el genio de Mopu habia pasado al animal. Desde entonces se prohibió molestarle, y podia ir á todas partes. El año último, cuando murió, el rey lo hizo envolver con ropas y tributar los honores de los funerales. Como de costumbre tambores, gugas y otros instrumentos capaces de hacer ruido, fueron puestos á contribucion: corrió la sangre de los sacrificios y las libaciones del aceite de palma en honor del nuevo fetiquio, mientras que se prodigaban las libaciones de tafia en provecho de sus adoradores. Luego el buey, seguido del cortejo de los fetiquistas de ambos sexos y del populacho, fué transportado con gran ceremonia en hombros de los negros y bajado en el hueco destinado á su recepcion. Por última vez le regó la sangre de las víctimas inmoladas al borde de su tumba, y quedó terminado el acto. Los manes de Mepu debían estar satisfechos.

La multitud de dioses y diosas negras nos muestra la idea de la Divinidad profundamente alterada entre sus sectarios. Los mismos que los adoran les atribuyen matrimonios y una posteridad; les suponen sus gustos, sus necesidades, todas las maldades y todos los vicios de la humanidad. Son dioses malvados, sedientos de sangre, dioses adúlteros, ladrones, mentirosos, deformes, ridículos. No hay maldad, desorden y crueldad que no se encuentre en su historia. Así el infeliz negro, en vez de hallar en las creencias religiosas un elemento de regeneracion, encuentra ejemplos y motivos de perversion. Más adelante veremos la misma influencia corruptora en las prácticas del culto, que está en relacion con las divinidades á las cuales se dirige.

ÁFRICA OCCIDENTAL.

MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA.



LTAMENTE satisfactorias son para la Religión y para España las noticias que se reciben de nuestras posesiones del Golfo de Guinea, cuya jurisdicción espiritual, como saben nuestros lectores, se halla encomendada por la *Propaganda Fide* al Instituto religioso de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Los doce varones apostólicos que forman la Misión de Santa Isabel trabajan con denuedo y eficacia en contrarestar la influencia protestante, á la par que en moralizar la pequeña colonia de católicos en que por falta de operarios domina hace tres lustros el sueño de la indiferencia. Han logrado asimismo establecer un nutrido colegio de niñas indígenas que, por su fervor y docilidad, constituyen la esperanza de aquella isla bajo el punto de vista religioso-político-social.

Muy en breve establecerán los infatigables misioneros del Corazón de María algunas escuelas en el interior de dicha isla, con el santo fin de educar é instruir en los dogmas de nuestra sacrosanta Religión á los infortunados bubies que se resisten á ser instruidos en Santa Isabel, si bien es cierto que los bosques y arroyos son un grandísimo obstáculo para los viajes, cuanto más debiendo ser periódicos.

Pero la isla de Fernando Poo era muy estrecho campo (con tener 30 ó 40,000, y, según otros datos, hasta 300,000 infieles) para los hijos del Corazón de María. Por otra parte les apenaba en gran manera el considerar que las demás posesiones dependientes de Fernando Poo, que son Corisco, los Elobey grande y chico, Annobon y Cabo de San Juan, se hallaban en el abandono más deplorable y completo; reflexionaban que, una vez posesionados del Cabo de San Juan, costa del África occidental, podrían con los divinos auxilios emprender gloriosísimas campañas en el interior del África. En alas de tan hermosos pensamientos, que no eran sino inspiraciones del Autor de la gracia, el reverendísimo Padre General de los misioneros del Corazón de María cruzó los mares, no obstante su quebrantada salud y avanzada edad; visitó las islas de Fernando Poo; reunió datos de las demás posesiones; se enteró del ardiente deseo con que en ellas eran esperadas nuevas Misiones, y resolvió atender con todas sus fuerzas á tan apremiante necesidad, á cuyo fin solicitó la cooperación del Gobierno de España, que afortunadamente no desatendió tan justa demanda, ni se negó al establecimiento de una Comunidad de Religiosas que pidió el indicado Superior general para que se ocuparan en la educación de niñas en Santa Isabel de Fernando Poo.

En su virtud, el día 5 de noviembre último pasaron á bordo de la *Ferrolana*, surta en el puerto de Cádiz, 19 misioneros del Corazón de María, para las proyectadas Misiones de Corisco, Annobon y Cabo de San Juan; y cinco Hermanas Concepcionistas para el colegio de niñas de Fernando Poo.

Dicha corbeta de vela salió con rumbo á las islas Canarias; pero con viento tan desfavorable y tan amenazadoras tormentas, que al aproximarse á la Gran Canaria estuvo en inminente peligro de naufragio. El pueblo católico de las Palmas, que esperaba ansioso á los misioneros, contempló con horror la desaparición de la *Ferrolana*, que tenían á la vista, y que no volvió á apa-

recer hasta después de ocho días de constante zozobra por una y otra parte. Bien se conoce que el infierno veía con coraje la guerra que esperan hacerle los enviados del Señor. El recibimiento que los católicos canarios, presididos por su dignísimo Prelado, dispensaron á los misioneros fué por todo extremo entusiasta y afectuoso, considerándose todos honrados con estrechar ó besar la mano á los nuevos apóstoles del Golfo de Guinea. Pero lo que excede á toda ponderación es el acto religioso dispuesto por S. S. Ilma. para el día 6 de diciembre en que debían despedirse para continuar su penosa navegación los reverendos misioneros.

Léase la relación que uno de éstos, el P. Francisco Salvadó, escribe de Sierra-Leona, á bordo de la corbeta *Ferrolana*, con fecha 26 de diciembre y 5 de enero:

«Día 6. Según acuerdo tomado la noche anterior con el rector y profesores del Seminario, en vista de los deseos y consejos del señor Obispo y algunos canónigos, y particularmente de los dignísimos señores doctoral y lectoral, salieron de la Casa-Misión de las Palmas, á las diez de la mañana, los misioneros destinados al Golfo de Guinea, acompañados de sus hermanos los misioneros de dicha ciudad, de las dignidades arriba citadas, de los niños de la escuela y de gran número de fieles que á este fin habían concurrido á la hermosa iglesia adjunta al Seminario. Formábase al mismo tiempo otra procesión semejante en la iglesia del Hospital. Las monjas de la Concepción, destinadas á Fernando Poo, en compañía de las Hermanas de la Caridad, que tan fraternalmente las albergaron, de las niñas huérfanas y demás de su grandioso establecimiento, y de muchísimas devotas mujeres de todas clases y edades, salían á la misma hora de su iglesia en dirección al palacio del señor Obispo. Las dos procesiones llegaron al mismo tiempo á las puertas de éste; y quedándose la gente en el patio central, fueron recibidos por el señor provisor los misioneros y Religiosas, con el clero y Hermanas que los acompañaban, y conducidos á la sala del trono, para aguardar allí á S. S. Ilma.

Salió á no tardar el Prelado, con majestuoso y afable aspecto, y revestido de capa magna. Sentado en el trono, expúsole el misionero más anciano, como era venido el momento de partir á la grande obra para que el Señor les había elegido; y que, sintiéndose débiles para tal empresa, y conociendo que todo lo debían esperar de los auxilios del cielo, imploraban sus oraciones para el feliz éxito, y pedíanle postrados su paternal bendición. Accedió el señor Obispo gustosamente, y á fin de dar más realce y solemnidad al acto, quiso ir con todos ellos á la Catedral, para rogar al Señor y darles desde allí la despedida.

Habíase reunido en el interior tanta gente en la plaza, que al dirigirse la procesión á la Catedral, semejaba la entrada de un nuevo Obispo al ir á tomar posesión de su sede. Pero subió de punto lo imponente de este espectáculo cuando, al llegar el señor Obispo á la Catedral, fué recibido por el Cabildo con hábitos de coro y con las formalidades prescritas para los actos de gran ceremonia. Entró el Prelado por la nave del centro, siguiéndole los misioneros, y pasando por entre dos filas de sacerdotes y 200 seminaristas, de los cuales 120, que son internos, iban vestidos de sus becas. Colocáronse los misioneros en el centro; y el Obispo, después de subir al altar y orar allí brevemente, se dirigió hacia el trono desde donde entonó el *Itinerario*, prosiguiéndolo

tres chantres, que alternaban con un coro de voces tan nutrido, que llenaban completamente la nave del vasto templo. La conmoción fué general, poniendo de manifiesto las lágrimas y las voces entrecortadas los afectos que todos sentían en momentos tan solemnes. El mismo canónigo que revestido de capa oficiaba en el altar,

no pudo decir las oraciones del *Itinerario* sin mostrarse muy enternecido. El órgano vino á dar realce á la imponente ceremonia, y la entonación del *Magnificat* concluyó de conmover los corazones. La magnífica Catedral de las Palmas estaba cuajada de inmenso gentío, perteneciente á todas las clases de la sociedad, y compuesto de personas de todo sexo, edad y condición, ávidos todos de presenciar espectáculo tan tierno, y que sólo es dado á la Iglesia católica presentar en todo su esplendor y magnificencia. Era en efecto, cosa de grande consolación ver los lazos santos de amor con que fraternizaban y se unían para siempre en espíritu las Iglesias de Canarias y Fernando Poo.

Sin embar-

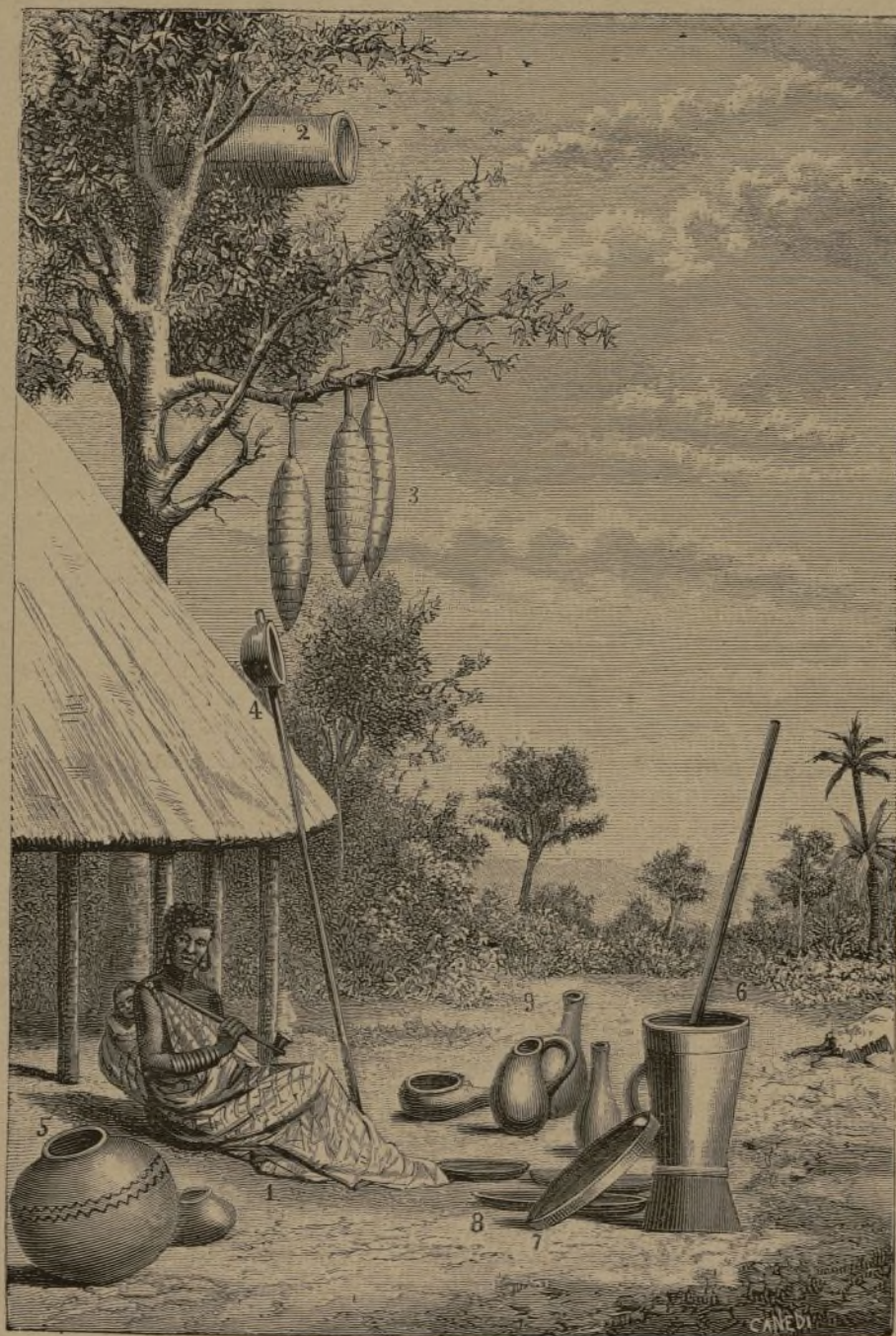
go, lo referido hasta aquí no era sino el comienzo de la gran escena que iba á presentarse. Enmudecen de pronto las armónicas y majestuosas voces del órgano; canta el oficiante con voz trémula la oración á la Reina de los mares, y la multitud silenciosa cae instintivamente de rodillas. Era que el señor Obispo, bajando de su trono, se dirigió al altar mayor para dar la

bendición á los misioneros. Llega, levanta sus ojos al devoto crucifijo que se destaca en magnífico dosel de damasco, y al querer entonar el *Sit nomen Domini benedictum*, su corazón paternal se halla hondamente conmovido, y su lengua no puede articular una palabra. Haciendo por fin un esfuerzo, dales la bendición

deseada para atraer sobre la Misión las gracias del Padre celestial.

Vuelto el señor Obispo á su trono, pasaron los misioneros uno en pos de otro á besarle el anillo. Bien hubiera deseado decir á todos alguna palabra por despido; pero embargábase el afecto, y no pudo verificarlo. Al acercarse el primero y el más avanzado en edad, cogióle el Prelado la mano con muestras de mucho amor; miráronse ambos sin decir palabra, y este mudolenguaje fué el intérprete de sus corazones. Cuán bien podía decirse entonces: ¡Hé ahí cuánto se aman!

Concluido este acto de ternura sin igual, formóse de nuevo la procesión, y nos acompañó el Prelado hasta el vestíbulo del templo, impidiéndole venir hasta el



1. La mujer del jefe de Koberinga el día siguiente del nacimiento de su hijo.—2. Colmena artificial.—3. Almacén del grano.—4. Vasiija para tomar agua.—5. Vasiija de tierra.—6. Mortero y majadero.—7. Cesta-vasiija.—8. Cesta sirviendo de escudilla para beber.—9. Calabazas empleadas como vasiijas.

ZANGUEBAR.—Cabaña y utensilios diversos. (Pág. 404 del tomo anterior).

muelle la menuda lluvia que estaba cayendo. Pero su corazón nos acompañará hasta Guinea, y la bonanza que ya experimentamos prueba que el Señor confirmó sus bendiciones. Ordenóse la procesión al estilo del país, yendo primero las monjas, Hermanas, señoras y mujeres con sus mantillas; siguiendo los misioneros, con el clero, caballeros y demás clases, sin faltar algunos cen-

tenares de niños disparando cohetes en señal de regocijo. Tanta gente en orden llenaba la gran calle que guía al muelle, y á pesar de que empezaba á llover, sin hacer caso alguno, continuaban todos firmes en su puesto respectivo. ¡Qué grandioso espectáculo ver cómo se afanaban todos por obsequiar á unos pobres misioneros, débiles cañas puestas á merced de las olas y los vientos para ir á predicar el Evangelio!

Estábamos á mitad de la calle cuando dercargó sobre nosotros un aguacero, procurado quizás por el enemigo, con permiso del Señor, á fin de oscurecer algun tanto aquella demostracion religiosa; pero en un momento los portales, tiendas y almacenes que habia en el trayecto se abrieron de par en par, invitándonos sus dueños á refugiarnos, quedando así todos guarecidos. A nuestra suerte cayó la espaciosa tienda de un carpintero.

—Bien venidos; acomódense Vds., nos dijo entre alegre y satisfecho.

—¿Cómo se llama V., buen amigo?

—Me llamo José, Padrito mio.

—Pues ya ven Vds. cómo en todas partes nos protege el Esposo de la Virgen. ¡Bendito sea san José glorioso, que nunca nos desampara!

De aquí nacieron ideas y reflexiones que convirtieron aquel cuarto de hora en una semi-Mision. Llegada la procesion al muelle, topamos con una larga hilera de coches que nos habian de trasladar al arsenal-embarcadero, distante casi legua y media. Los autores de tanta generosidad nos distribuyeron en ellos, y comenzó luego la procesion de nuevo género; muchísimos coches para el traslado de la Mision y Comision acompañante, otros en gran número de los particulares, y jóvenes y niños que, á pesar del barro, nos seguian con grandísima animacion. Encuétrase en el camino una ermita de San Telmo, donde queríamos entrar para dar gracias al santo Patron de los navegantes; pero es el caso, que en aquel momento descargó tan fuerte lluvia, que fué imposible apearse. No faltó en esto quien gritase: «¡Cristianos, á defenderse; venga en su lugar el Rosario; *Firme la voz...* y que *ruja Satan!*»

Llegados al embarcadero, se repitieron las demostraciones de afecto, acciones de gracias, vivas á los misioneros, abrazos, lágrimas..... ¿quién podría describirlo todo? Nos acompañaron en los botes hasta la *Ferrolana* nuestros queridos hermanos los PP. Prim y Arroyos, como jefes de la comitiva que nos obsequió hasta última hora. El Rdo. P. Brossosa se despidió en el embarcadero, con las dignidades y personas notables que nos acompañaron.

Ya estamos á bordo, esperando la hora de partir. El domingo, 7 de diciembre, vinieron 50 robustos canarios para ayudar á nuestros marineros á levantar el áncora, exigiendo por toda paga un rosario del Padrito, asegurando que lo rezaban diariamente en familia. Con esto se llevaron los pocos que el Padrito halló en su maleta. ¿Y quién se los podía negar?

Día 8. ¡La Inmaculada! ¡La Inmaculada! Fiesta grande, fiesta nacional, cuyos recuerdos son tan tiernos para el español que se halla tan lejos de su patria. Las ventajas de la devocion á la Inmaculada Madre constituyeron el sermón habido en la funcion de la tarde, ante las Autoridades y demás, cuya religiosa asistencia habia honrado el solemne oficio cantado por la mañana en honra de nuestra Patrona. La vigilia se dispuso el

plan de la fiesta por la Junta y obreros de esta catedral marítima, presidiendo el señor gobernador. Celebróse aquella con toda pompa y solemnidad, haciéndose visitas y regalándose presentes las Autoridades eclesiástica y civil, con mucha alegría en el Señor. Cuán bien pagó la Virgen estos obsequios, lo dirá la felicidad con que hemos hecho nuestro viaje hasta ahora. ¡Gloria, pues, á María Inmaculada!

El día 14 vimos de lejos el Cabo Verde, y hoy 22 nos acercamos á Sierra-Leona, á paso de tortuga. Por tener la prudente precaucion de ir 200 millas alejados de la costa, no hemos divisado otra tierra que el Cabo dicho, y desde entonces es constante la bruma matutina que reina en tiempos de grande calor, y las calmas están á la orden del día. Los enormes cetáceos, que á menudo llaman la atencion de los oficiales, son causa de largas polémicas y de aumentar las observaciones diarias. Cada bulto lejano en movimiento trae la discusion de si será ballena, delfin ó cachalote; si pertenece á la familia de los mamíferos, de los vertebrados, ó de alguno de los grupos de los pisciformes, ó á otro orden de los cetáceos. Vense por acá grupos que se entretienen en la pesca del atun, y más allá otros que acechan el tiburón. Pero lo que más atrae las miradas de la tripulacion entera, es ver como alguna ballena levanta su lomo negrozco sobre las ondas, poblándose entonces en un instante el puente de la fragata. Oyéronse en cierto momento grandes corridas y gritos espantosos. ¿Qué será? Subimos, y las escotillas vomitaban un torrente de oficiales y marineros. Habíase cogido un enorme tiburón, que pesaba más que un caballo; y, á pesar de las precauciones, al llegar ya al borde de la popa se le rasgaron las carnes por donde estaba asido, y se les cayó en el mar. Sucedió en esto que nos dejó burlados á todos una ilusion óptica, de la cual se originaron grandes risas. El Sr. Caraltó creyó ver, con grande admiracion, dos botes lejanos; corre la voz, y todos miran y admiran, porque estábamos á tanta distancia de tierra, y todos ven claramente dos botes, que venian remados con aire naval... Pero de repente se zambullen, y desaparecen en la profundidad de las aguas. Hoy 23, al concluir la clase de moral, á eso de las cuatro y media de la tarde, se ha oído el ruido del áncora que bajaba á sujetar la *Ferrolana*. Todos corren, todo son inquisiciones: ¿si será una repeticion del incendio del otro día! Sólo era que habia poco calado, y no habiendo sino nueve brazas de agua, corria peligro el proseguir. Fuera, pues, velas, y á echar anclas en medio de la mar.

Creíamos llegar á puerto el viernes 19, ó á lo menos con la anticipacion necesaria para celebrar las alegres fiestas de Navidad en Sierra-Leona; pero estamos ya á 23 sin notar movimiento alguno, y á una temperatura de 30° centígrados sobre cero. ¿Qué Navidades tan frescas, eh? La constante bruma se ha espesado tanto, que ni podemos ver la tierra, ni ser vistos del vigía que podría venir á rescatarnos. ¡Mucha calma y grande paciencia!

El día 24 partimos hácia el puerto con la marea de la mañana; pero hubo de suspenderse el viaje, hasta que el práctico vino para sacarnos de apuros. Se descubrió luego la tierra, que sólo distaba ya 5 millas, teniendo que anclarse de nuevo, por temor de la marea, y á las once de la noche todo quedó parado.

El señor gobernador acordó que con la posible solemnidad se celebrara á bordo la Noche-buena; pensa-

CRÓNICA.

miento feliz que todos nos apresuráramos á secundar. Las Hermanas cuidaron de preparar un gracioso Belen, con vistosos arcos, ramos, guirnalda de flores artificiales, y varias alegorías de exquisito gusto. En el fondo de esta artística gruta se descubria recostado sobre modesta cuna, el lindísimo Niño Jesús, objeto de nuestros cultos. Llegadas las doce, hubo repique de campanas y movimiento general. Ordenóse luego el coro, siendo director el P. Busqué, y desempeñando el P. Valls el honorífico cargo de chantre. Dada la señal conveniente, salen las Autoridades y van á ocupar su banco en el presbiterio, colocándose despues cada uno segun su órden y categoría. No faltó al entonar el *Gloria in excelsis*, el acostumbrado repique de campanillas, con la debida gravedad. Hubo despues adoracion al Niño, empezando por los Padres, y despues las Autoridades, los Hermanos y Hermanas, y por fin el pueblo, representado por la familia del que viene con nosotros desde Canarias, y que parece ser destinado para ser el Noé de Fernando Poo. Cantábanse entre tanto los villancicos, acompañados del acordeon, hábilmente manejado por uno de los tripulantes, junto con las castañuelas y el pandero, tocados por manos diestras; á este concierto se agregaron dos andaluces con sus guitarras, que tocaban perfectamente.

Al son de tanta armonía, despertaron los canarios, cuyas jaulas rodeaban el presbiterio, y rompieron con sus trinos, rivalizando con los cantores. Hay más todavía. En estos momentos, los cabritillos que llevábamos comenzaron á balar, mezclando su voz con la música angelical, para representar á los pastores, tantas veces nombrados en los villancicos. Terminada la parte religiosa de la Noche-buena, siguióse la diversion de los marinos, cantando á toda orquesta, y con mucho órden y decoro, una especie de *camarellas*, empezando por los villancicos, y luego con mil alabanzas al señor gobernador, á los Padres misioneros y demás, improvisando versos muy galanos, lo cual les valió muchos presentes de jamon, turrone, champaña y jerez, que les regaló el Sr. Montes de Oca. Esto duró hasta cosa de las dos, en que se dió principio á las Misas, levantando asimismo el señor gobernador el banquete que dió á los oficiales, con lo cual se terminó la Noche-buena, quedando todo en profundo silencio.

Siguiendo las órdenes del práctico, levantóse el ancla á las cuatro de la mañana del 25: y desplegada la vela, queríamos partir para fondear en el puerto á cosa de las ocho; pero una lluvia fuerte con truenos y rayos nos lo ha impedido. Por fin, á las dos hemos llegado á tres millas de tierra, la cual, por su frondosidad, es la admiracion de los que no habian visto la vegetacion de estas latitudes, y no se cansaban de contemplarla.

Dia 5 de enero. Hemos aprovechado la detencion de la *Ferrolana* para visitar la Mision católica de Sierra-Leona, cuyos Rdos. Padres, llamados del Espíritu Santo, nos han obsequiado sobremanera. Mañana, fiesta de la Epifanía, partimos de este puerto, segun se nos ha comunicado. Confiamos en el Señor que, si no ocurre algun percance imprevisto, á fin del presente mes habrémos tenido el gratísimo consuelo de abrazar á nuestros queridos Hermanos de Fernando Poo, de donde saldremos para nuestros respectivos destinos, luego que el señor gobernador, que desea acompañarnos, haya tomado posesion de su destino en Santa Isabel.»

España. — Procedente de Italia y con rumbo á Patagonia, llegaron el dia 15 de febrero á Barcelona siete sacerdotes, dos maestros de taller y el resto hasta diez y ocho escolásticos ó estudiantes, pertenecientes al Instituto fundado por Dom Bosco y seis hijas de María Auxiliadora, fundacion del mismo piadoso sacerdote, que van á las Misiones de aquel país, ó mejor, á establecer una Mision de su Instituto. Está encargado de esta Mision Mons. Cagliari obispo de Magida, ya conocido en Barcelona por haber estado aquí hace dos años preparando la fundacion de la excelente Institucion, que tan buenos resultados ha dado hasta el presente, y que tan opimos frutos ofrece para el porvenir.

Efecto del escasísimo tiempo de que dispusieron, no pudieron cumplir con las Autoridades eclesiásticas, como hubieron deseado, pues sólo estuvieron en los Talleres Salesianos de Sarriá, y desde allí, acompañados por varios Hermanos y no pocos cooperadores, fuéron directamente á embarcarse en el vapor *Bourgogne*, que debia salir con rumbo á la América del Sud, y que sólo llevaba pasajeros de tercera clase, por ser en su inmensa mayoría emigrantes.

¡Que Dios dé un feliz viaje á estos valerosos atletas de la fe, y que los resultados de esta Mision superen á las esperanzas que acerca de ellas se han concebido.

Roma. — Por despacho de la Secretaría de Estado, el Sumo Pontífice ha tenido á bien nombrar á Su Emi-nencia el cardenal Mónaco La Valleta, presidente del Consejo central de la Obra pia de la *Propaganda de la fe* de Roma, y secretario de la Sagrada Congregacion de Asuntos eclesiásticos extraordinarios al Rdo. señor Luis Veccia, oficial de la *Propaganda*. La Santa Sede se preocupa vivamente del extraordinario progreso de las Misiones en todos los ámbitos del mundo. La extension y los resultados portentosos de esas Misiones marcan un brillante período de civilizacion cristiana. En el África se abren horizontes nuevos, donde la ley del Cristianismo puede extender su bienhéchora influencia; pero la inicua violencia cometida por Italia, el execrable despojo de los bienes de la *Propaganda*, limita en alto grado la solicitud constante é inagotable de la Iglesia.

La última circular del general de los Capuchinos es una prueba concluyente y luminosa de las nobles aspiraciones de la Iglesia por extender y llevar á los pueblos infieles la saludable influencia del Evangelio, borrando en ellos la barbarie inculta de las doctrinas costumbres y leyes.

—La Congregacion de la *Propaganda de la fe* ha recibido la triste noticia de una nueva matanza de misioneros católicos en Guyomard, en el reino de Cambodge.

—El Papa ha recibido en audiencia particular al reverendo P. Cataldo, de la Compañía de Jesús, superior general de la Mision de las Montañas Berroqueñas, Mision que data de 1840, época en la cual no habia allí un solo católico. Hoy los católicos pasan de 100,000, existiendo varias tribus católicas en su totalidad.

—Su Santidad ha nombrado arzobispo de Corfú á Mons. Boni; obispo de Scio á Mons. Abati; vicario apostólico de Arizona á Mons. Bourgad, y de Tchely oriental al R. P. Sartou.

Inglaterra.—De una pastoral del señor Obispo de Plymouth extractamos lo siguiente acerca de los progresos del Catolicismo en 1884:

« Los Padres de San Francisco se han establecido en Saltash, donde han construido una capilla con culto público; los Benedictinos han abierto su iglesia en Buttsfast. Los canónigos regulares de Letran, dependientes del generalato romano de San Pedro Advíncula, establecidos ya en Bodmin, han creado una filial en Moruhull; el 13 de mayo se abrió la iglesia de Chideve, y el 13 de noviembre una en Sidmout, y el 18 del mismo mes otra del Sagrado Corazon en Exelar. Por último, se ha embellecido y vuelto á abrir al público la de Nuestra Señora en Plymouth, y las de San Miguel y San José en Devuport. »

—Mons. Petre, hijo de lord Petre, que murió hace poco tiempo, y su sucesor en la Cámara de los Lores, ha decidido destinar, á costa de la fortuna heredada de su padre, la suma de 200,000 libras esterlinas, ó sea 5.000,000 de pesetas, á las obras católicas.

—Ha producido mucha sensacion la noticia de que el arzobispo de la secta anglicana, señor Trench, despues de renunciar el alto puesto que desempeñaba en Ialanda, ha anunciado su propósito de convertirse á la religion católica.

Ya van siendo muchos los protestantes de alta significacion, que vienen á cobijarse en el seno de nuestra santa Madre la Iglesia, cuya cabeza visible es el Papa, única verdadera, convencidos del error en que están los protestantes de todas las naciones.

—Como prueba de lo que ha mejorado la situacion de los católicos en Inglaterra, dice un periódico francés que en la Cámara de los Pares hay 36 Lores católicos, y 60 Diputados tambien católicos, en la Cámara de los Comunes; que en poco tiempo se han construido 40 santuarios, y que abundan allí las órdenes religiosas, dándose el caso, increíble para los ingleses de la anterior generacion, de que los religiosos andan por todas partes cubiertos con sus hábitos penitentes sin que nadie les falte al respeto, y antes al contrario, despertando simpatías entre los mismos protestantes, que poco á poco van modificando las preocupaciones engendradas por el odio de secta.

Pero aun hay más, puesto que se asegura que gran número de protestantes oyen gustosísimos los sermones que predicán los Padres Jesuitas y Capuchinos.

Ke-sen (China).—El P. José Coltell, del Orden de Predicadores, escribe á su Padre provincial: « En este distrito no ha ocurrido en el discurso de este año más cosa notable que la solemnidad y devocion con que los fieles celebraron la fiesta del santísimo Rosario, su octava y todo el mes de octubre consagrado á la santísima Virgen. Jamás desde que estoy en China ví á los fieles celebrar con tanta devocion y perseverancia la fiesta del Rosario, y la causa fué la indulgencia que el bondadoso santísimo Padre Leon XIII concedió á fin de excitar en los fieles la devocion á la santísima Virgen, é interponerla por medio del santísimo Rosario como intermediaria para que nos alcance de su amabilísimo Hijo Jesús la paz y tranquilidad de la Iglesia universal. »

« Desde el 2 de octubre hasta el 2 de noviembre estuvimos oyendo confesiones todo el día sin cesar, las que muchas eran de 10 hasta de 40 años. Admirable es la

Iglesia de Dios en todas sus manifestaciones, y bien se deja ver entre las horribles fuerzas que contra ella se levantan, la existencia perpetua de su divino Fundador. Esto alienta y levanta al corazon cristiano en los desmayos producidos por tantas apostasías como se ven en las naciones que deben todo lo que son á la Iglesia. »

« Extraordinario fué el concurso de fieles durante todo el mes, tanto para oír el santo sacrificio de la Misa como para rezar el santo Rosario, lo mismo por la mañana que por la tarde. »

« Sea Dios bendito y haga que perseveren devotos tantos penitentes como por la intercesion de la Virgen del Rosario se convirtieron este año. »

Oran.—De una carta fechada en Oran el 19 de este mes que tenemos á la vista, tomamos lo siguiente: « Han llegado felizmente, gracias á Dios, las animosas Hijas de la Compañía de santa Teresa de Jesús que vinieron á ejercer entre estas pobre almas un benéfico apostolado de oracion, enseñanza y sacrificio. Las gentes lloran de alegria, y van ganando voluntades, gracias á Jesús de Teresa y Teresa de Jesús. Vastísimo campo se les descubre para extender el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo, pues poquitos son los que le conocen y menos los que de veras le aman en estas apartadas regiones. Han de ser á lo menos doce Hermanas para desarrollar nuestro plan. Que no descuiden los buenos de favorecer esta obra importantísima de celo con sus fervientes oraciones y con sus recursos. Todas las Hermanas siguen buenas y muy contentas por hallarse en este su nuevo centro de operaciones de celo por la mayor honra de su Esposo Jesucristo. »

Noticias varias.—Recientemente los diarios austro-alemanes han hablado de los hechos y escritos de una nueva secta judaica intitulada *Nueva Israel*. El jefe de esta nueva secta ha sido asesinado por los judíos ortodoxos polacos. Este jefe se llamaba Josef Rabinovico, el cual hacia entre sus correligionarios muchos prosélitos. El Gobierno ruso favorece la nueva secta, y el ministro Tolstoy la ha autorizado á establecer en Kischenew una sinagoga, que ha sido inaugurada solemnemente. La idea capital de esta secta es acercarse á Jesucristo.

—Adelantan mucho las negociaciones entabladas entre el Vaticano y el Gobierno de Hesse-Darmstadt. Tienen por objeto el nombramiento de un obispo para la Sede, mucho tiempo vacante, de Maguncia, y además el arreglo de la importante cuestion de la enseñanza de los jóvenes levitas.

—Se cree que el ingreso en la Iglesia católica del obispo de los sirios cismáticos de Djeziré, prelado al que han seguido cuatro presbíteros y cien familias, será la señal de gran número de conversiones en toda la Mesopotamia.

—El Soberano de Montenegro ha hecho expresar á Su Santidad el deseo de establecer la jerarquía católica en el Principado, donde, como es sabido, impera de antiguo el cisma.

—Ha muerto en Londres el Cardenal Mac-Cabe, arzobispo de Dublin. Su muerte ha sido una gran pérdida para la Iglesia, á cuya defensa consagraba su vida, y muy especialmente para Irlanda, cuya causa nacional defendía, dentro, por supuesto, de los límites de la verdad y de la justicia.

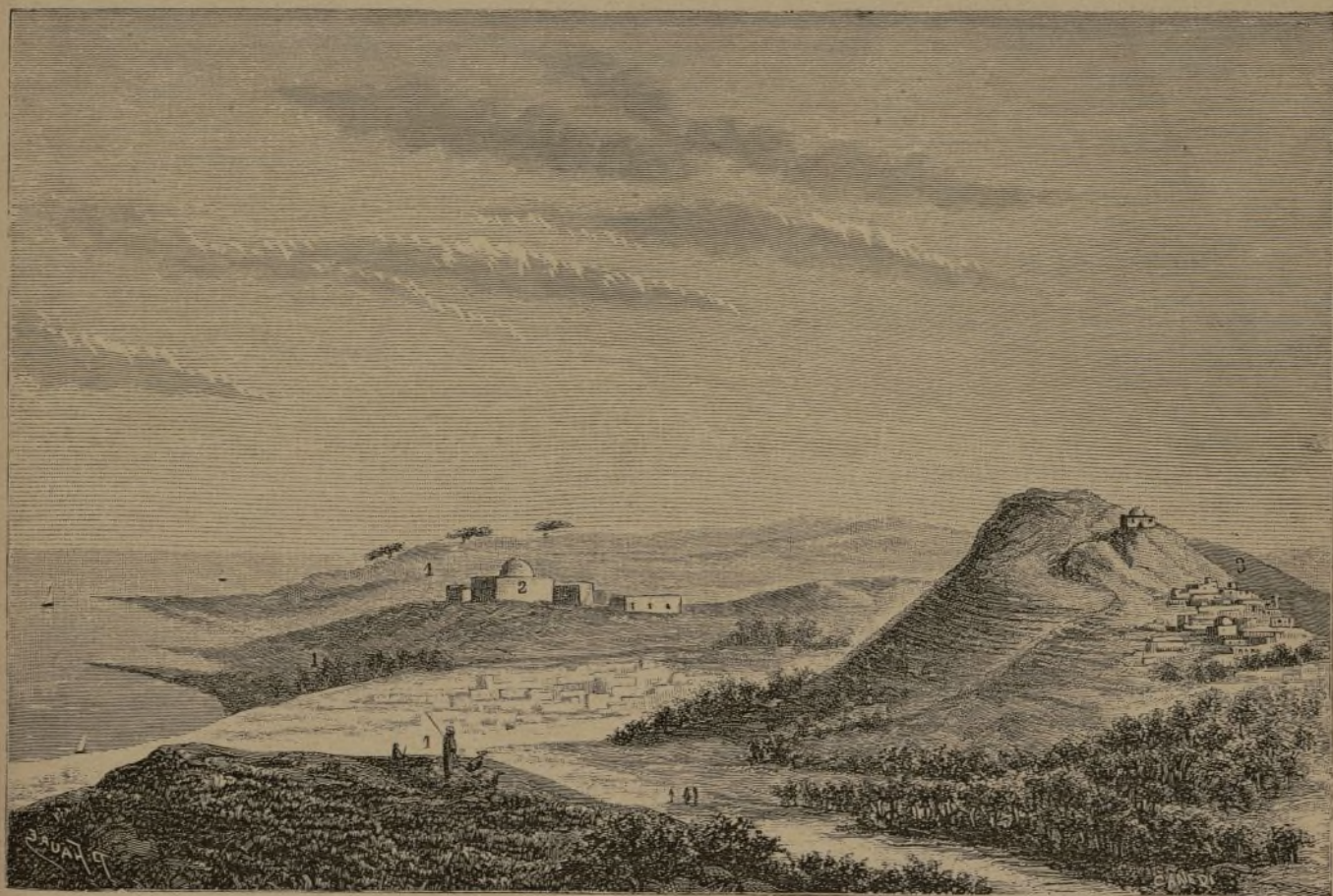
—Mientras en muchas naciones que se llaman católicas se sustrae á los militares á la influencia y al trato de los sacerdotes, en Holanda, con ser país protestante, se fundan, en las principales ciudades donde hay guarnición de tropas, asociaciones militares católicas, que son como círculos donde los militares pueden deleitarse lícitamente, y donde encuentran en el director de cada círculo, que es un sacerdote, un consejero desinteresado y un amigo cariñoso.

—Se prepara una gran peregrinación de todos los puntos de Alemania á Roma y Jerusalem. La partida tendrá lugar en Munich el 13 de abril. Los peregrinos visitarán los santuarios de Inspruck, Rímini y Loreto. Se embarcarán luego en Brindis, pasando por Corfú y

Aleandría. Atravesarán el Sínai y el Carmelo; se detendrán siete días en Jerusalem, y volverán á Nápoles: visitarán al Padre Santo en Roma, donde permanecerán cuatro días.

—En uno de nuestros anteriores números dimos la noticia de haber llegado á Roma el Ilmo. Sr. Macedo, obispo de Para y de las Amazonas en el Brasil. Ahora debemos decir algo acerca de sus diócesis.

La diócesis que comprende las provincias de Para y Amazonas ocupa una superficie casi igual á seis veces la de Francia; para atender á tan gran extensión de territorio sólo hay disponibles 73 sacerdotes, agravándose la dificultad del servicio eclesiástico para tan pocos sacerdotes por las excesivas distancias.



1. Emplazamiento de la antigua Sarepta.—2. Nabi-Heder San Elías, mezquita que reemplaza la capilla sobre la habitación del profeta Elías.—3. Pueblo actual de Sarepta.

SIRIA.—Vista de Sarepta.

—El 18 de enero fué un día de regocijo para los católicos de Copenhague, que celebraron las bodas de plata del prefecto apostólico Ilmo. Juan de Euch, á cuyo celo y virtudes se deben en buena parte las ventajas obtenidas en Dinamarca para el Catolicismo, hasta hace poco tiempo inicualemente perseguido allí.

El año 1849 sólo había en todo Dinamarca dos capillas católicas. Hoy el número de éstas se ha triplicado, y las conversiones menudean, aunque no tanto como en Inglaterra. Entre las conversiones últimas, las que más efecto causaron fueron la del conde Holstein-Ledreborg y la de varios pastores protestantes muy reputados en Dinamarca por la pureza de sus costumbres, el brillo de su talento y su reconocida ilustración.

A TRAVÉS DE LA PALESTINA.

NOTAS DEL P. DUCAT, MISIONERO JESUITA DE SIRIA.



NUESTRO grabado de Sarepta (va en esta página) ha salido bien como vista topográfica. Es verdaderamente ese aspecto que embarga el alma de indecible tristeza en esa costa fenicia, en otro tiempo tan bella, tan poblada y rica, y hoy casi desierta, desnuda, y dejando apenas adivinar las ruinas que cubren las arenas ó raquíuticos arbustos. Exceptúo los alrededores de Saida, la antigua Sidon la florida: sin embargo, aún allí se reconocen las señales del paso de la justicia de Dios.

Sarepta, que se encuentra escrito Sarephtha (*Angustiae Buccellæ*), y también Zareptah, está á unas dos leguas al Sud de Saída y á cuatro al Norte de Sur (Tiro). Dásele el título de Sarepta de los sidonios como formando parte de su territorio. Es célebre en las sagradas Escrituras por la permanencia y los milagros de Elías (*I Reg*, xvii). Allí es donde, por orden de Dios, el Profeta se retiró durante una hambre que desolaba el país; para recompensar la hospitalidad de una pobre viuda impidió que su último puñado de harina se disminuyese y que se le agotase el aceite hasta el retorno de la abundancia. Poco después, habiendo muerto el hijo de esta viuda, lo resucitó.

Desde los primeros siglos se edificó una capilla en el solar de la casa de la viuda de Sarepta. En el siglo IV fué reemplazada por una torre en la cual el H. Lievin dice que, según san Jerónimo, iba á orar santa Paula. El P. Besson añade que la capilla, levantada muy próxima al mar, indicaba el lugar donde Nuestro Señor encontró á la Cananea, de la cual curó á un hijo atormentado por el demonio. Está en los confines de Tiro y de Sidon.

Hoy hay allí una mezquita pequeña llamada Mar Elías ó Heder, por El-Kader. Muy cerca se encuentra un pozo del mismo nombre. Su agua es potable, ventaja y cualidad raras en la comarca.

A pocos minutos se encuentran las ruinas de la antigua Sarepta. Esta ciudad se extendía á lo largo del mar y debió ser considerable. El suelo está lleno de restos de vajilla. Vense todavía restos de sepulcros, de estilo greco-romano, y las ruinas de un ábside. En Sarepta fabricaban los sidonios el vidrio, y de eso quizá procede el nombre de la ciudad. (Saraph, en hebreo, significa fundir).

Durante las Cruzadas, Sarepta era sede episcopal descendiente de Tiro, y en aquella época probablemente la torre de Elías fué reemplazada por la capilla modificada más tarde, y que es ahora el *uali* (walí actual).

Los caballeros teutónicos construyeron allí dos fortalezas, una sobre la colina, á poca distancia, y otra sobre una peña en el mar. Desde el siglo XIII el emplazamiento de Sarepta fué abandonado por el pueblo actual de Serfend. El P. Besson le llama Serphét. Los misioneros jesuitas de Saída le visitan alguna vez, lo mismo que las localidades inmediatas.

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE LA FUNDACION DEL COLEGIO DE SAN CARLOS Y SUS MISIONES EN LA PROVINCIA DE SANTA FE (AMÉRICA MERIDIONAL).

II.

¿Por qué, los que calumnian á los misioneros y se dicen amantes de la civilización y del progreso, no se dirigen á las fronteras á civilizar esas infinitas tribus de seres humanos desgraciados que viven en aquellas comarcas vírgenes?

Allí se les presenta un campo inmenso donde pueden realizar las nobles ideas de que parecen estar animados.

¡Estoy seguro que á las solas palabras de civilización y progreso, de libertad y fraternidad, revestidas con vivos colores por un lenguaje verdaderamente seductor, atraerian hácia sí tribus y bosques al mismo tiempo!!!

Pero, sin embargo de tan elevada ilustración, capaz de iluminar materialmente á ciegos, rehúsan tan caballerescas empresas, y prefieren al bien de sus semejantes la vida muelle y tranquila de las ciudades, rechazando el clamoroso acento del Padre misionero católico, que desde aquellas solitarias y desiertas regiones les convida á la conquista humana.

Sí, lo rechazan y nadie ignora el por qué.

Falta á esos señores la caridad cristiana que, partiendo de Dios, á Dios vuelve cargada de opimos frutos recogidos en el campo de la aflicción y sacrificios de la vida en bien de sus semejantes; porque la caridad y amor al prójimo de ellos, careciendo de ese principio divino, parte de sus personas y á ellos vuelve cargado de frutos preciosos arrancados con finas artimañas al pobre, al desvalido y á la viuda desamparada.

Y cuando alguna vez han emprendido un viaje al desierto para ostentar su genio civilizador, mientras nuestro bravo ejército iba resuelto á sacrificarse por el engrandecimiento de la patria, le seguían ellos á una *prudente* distancia por no desmayarse con el olor de la pólvora.

Mas, no hay que maravillarse de este modo de proceder.

Decía un bravo general piamontés, un día antes de la batalla de Novara: «Estos fantásticos liberales nos impelen á jugar la suerte de nuestra patria en desigual combate; á fe que á ninguno de ellos en la hora del peligro le verémos al lado de nuestro ejército compartiendo con él los trabajos y fatigas de la guerra.»

No; no puede el principio liberal formar ciudadanos abnegados que se inspiren en el sacrificio por el bien de sus semejantes, porque no tiene la caridad de Jesucristo; porque carece de la verdadera noción del deber, que parte de Dios, á quien él rechaza.

Pero volvamos á nuestro asunto.

Las Misiones del Colegio de san Carlos, que debían, como era de creer, prosperar bajo los nuevos operarios evangélicos que no omitían sacrificios para mejorar la situación en que las habían encontrado, dió un contrar resultado.

Los síntomas de independencia, que se empezaron á sentir á principios de este siglo y que se desenvolvieron con todos sus bríos en lo sucesivo, hicieron que unas se perdiesen y otras no diesen señales de vida.

Los misioneros que las asistían tenían que presenciar resignadamente los ataques que los demás indios dirigían á las Reducciones. La anarquía que en los mismos reducidos se advertía, no daba esperanza de remedio alguno á estos males, pues las fuerzas vivas de la Colonia argentina estaban dirigidas á repeler al enemigo de la independencia del suelo patrio.

En este *maremagnum* de convulsiones políticas, la voz de Marte resonaba no sólo en las grandes ciudades, sino también en los lugares más apartados de la misma Colonia. Ya puede uno figurarse si era posible toda idea de Reducciones; mucho más si se reflexiona que los indios, aunque no tomaran parte en ellas, sin embargo, este estado anormal de cosas despertaba naturalmente en sus espíritus el salvaje apetito del pillaje.

Con todo, si los indios no fueron envueltos en el principio de esta guerra gloriosa, se apoderaron de ellos los caudillos que en seguidase levantaron para satisfacer una criminal ambición de mando, que arruinaba los pueblos y postraba la naciente patria.

Añadiendo además el corto número de misioneros de que disponía el Colegio, hasta llegar la circunstancia de no tener un sacerdote que lo regentase, por cuya causa quedó á cargo de tres religiosos legos, por espacio de veinte años, entonces la imposibilidad de conservarlas resaltará á la simple vista de un modo claro y evidente.

A otra época, pues, pertenecía su renacimiento.

En Córcega, en el pueblo de Ajaccio, nacia un genio que por sus cualidades de hombre de Estado y por sus estrepitosas victorias debía llevar el terror y el pánico á los imperios más poderosos de la Europa.

Con sus falanges aguerridas la invadió, y cual furioso torbellino la envolvió, sujetándola á su arbitrio y capricho.

Desgraciadamente ese hombre prodigioso estaba embobado de las ideas revolucionarias del 89; con el crecido número de sus bayonetas y su mágica presion en los pueblos, fundó esas ideas que debían traer tantos males á la humanidad.

Las fundó despotizando, encarcelando al Romano Pontífice y disolviendo aquellas Comunidades religiosas que siempre habian suministrado apóstoles de la verdad á las naciones más incultas, y de que hoy tanta necesidad sentían los indígenas del mundo de Colon; y esta creo fué la causa de que careciese mi Colegio de operarios evangélicos para enviar á sus Misiones.

¡Oh! sí, el liberalismo siempre se ha presentado cual monstruo que es. Nunca jamás ha empezado sus planes para edificar, sino para destruir. Cuando se ha hallado en presencia de serios obstáculos que se le oponían, entonces ha echado mano del poder para acallar la conciencia pública, haciendo experimentar todo el peso de su última razon, el dios Estado.

Las Comunidades religiosas han sido en todo tiempo un baluarte de fe y de moralidad para los pueblos. El liberalismo ha dicho: «No obtendremos la desmoralización del pueblo mientras éste vea en su seno personas que profesen abnegacion, piedad y sacrificio; que despreciando todos los placeres de la vida recuerden una vida futura de premio ó de pena; unas personas que, acompañando la palabra con las obras, será imposible inducir al pueblo á que las desprecie y las persiga; inútiles serán todos nuestros medios, aunque ellos sean la calumnia, el sarcasmo y la burla revestidos con los colores de la verdad.

«Sí, todo esto será imposible; luego, afuera las Comunidades religiosas.»

Pero, por disposicion divina, el malvado no tiene larga duracion en la sociedad. El Salmista ya lo habia descrito. Lo vió muy alto y encumbrado y al momento desapareció: *Ecce vidi, et non erat*.

Así sucedió con la furiosa tempestad del 93; y los pueblos, volviendo á su calma antigua, vieron con gozo repoblarse sus claustros, y nuevos apóstoles salir de su seno para evangelizar las vecinas como las lejanas comarcas.

Nuestra querida patria tambien, concluida la titánica guerra de la independéncia y echados por tierra los caudillos (desgracia fatal y ruina de los pueblos), desplegó con extraordinario vigor sus fuerzas vírgenes, cicatrizando de un modo asombroso las heridas mortales que muchos de sus hijos le habian inferido, manifestándose al mundo bella y resplandeciente como la primera aurora americana.

Y aunque algunos de sus hijos al presente, tienen empañarla por medio de sistemas ó principios traídos del exterior, nunca llegarán á obtenerlo, porque en el corazon de ella está grabado con caracteres indelebles el vivo y encendido amor de las glorias patrias.

La época, pues, á que aludía llegó.

Concluidos los grandes trastornos europeos, tranquilizada nuestra querida patria, mi Orden pudo enviar al Colegio de san Carlos nuevos misioneros que emprendieran de nuevo las interrumpidas Misiones.

El 1.º de enero del año 1855, llegó al efecto á San Lorenzo la Mision franciscana.

Al poco tiempo de su llegada, se nombró de nuevo su respectivo guardian y comisario prefecto para atender á las Misiones entre fieles.

La eleccion de prefecto recayó en el virtuoso é ilustrado misionero Fr. Constancio Ferrero, quien por sus cualidades hacia renacer las más bellas esperanzas en pro de la Mision.

Sin pérdida de tiempo, el expresado Prefecto dirigió sus miradas á las antiguas y abandonadas Misiones, y practicadas las gestiones necesarias con el Ordinario, con el Gobierno nacional, y allanadas todas las dificultades que se presentaban, entró en posesion de las Reducciones.

Envió á Calchines al Padre misionero Fr. Jose María Zanoti; á San Jerónimo del Sauce al P. Vicente Giamfranceschi, y á San Pedro al P. Francisco Tavolini.

En posesion así los Padres misioneros de sus respectivas Misiones, y á peticion del Padre prefecto Fr. Constancio Ferrero, le pasó cada uno una relacion del estado en que se encontraban las Reducciones á ellos confiadas.

Hélas aquí:

Estado de la Reduccion de Calchines.

Calchines, diciembre 10 de 1856.

El dia 2 del actual recibí un oficio de V. P. de fecha 5 noviembre último, en el que me pide datos sobre la Reduccion que V. P. me ha confiado.

Cuando yo llegué á la Reduccion, que fué el 18 de mayo del presente año, la hallé bastante arreglada respecto á lo civil.

Raimundo Valdez es el cacique y comandante militar; pero respecto á la cristiandad la he hallado bastante relajada. Poquísimos eran aquellos que supiesen el *Padre nuestro* y *Ave Maria*; la mayor parte ignoraba toda oracion religiosa. Para remediar tantos males me procuré un catequista, que era un tal Dionisio Ovelar, que fué vecino de San Javier. Cumplia perfectamente. Enseñaba la doctrina y rezaba las oraciones en lengua española, las explicaba despues en lengua *mocovi*. Desgraciadamente, al poco tiempo murió por su avanzada edad, pues tenía noventa y cinco años.

Presentemente me encuentro sin catequista. Sin embargo, todos los dias antes de la Misa les enseño las cosas más necesarias, y la mayor parte de ellos saben ya de memoria, el *Padre nuestro*, *Ave Maria*, *Credo*, *Salve*, los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, Acto de contrición, *Yo pecador* y un Compendio de la doctrina cristiana.

El carácter de estos indios es muy bueno. Jamás se les oye proferir blasfemias ó palabras indecentes. Y aunque haga más de treinta y cinco años que carecen

de sacerdotes, han conservado siempre una gran veneración á las cosas sagradas y á las imágenes de los Santos. Tienen la costumbre de festejar á éstas por tres ó cuatro días continuos, danzando al rededor de ellas. Su modo de vestirse es muy sencillo; unos cubren su desnudez como nuestros campesinos; otros con chiripá envuelto y sujeto á la cintura, teniendo además un pedazo de lienzo al hombro; los restantes finalmente con un *quiyapi* formado de pieles de tigre, de nutria, de zorro, carpincho y otros mil animales silvestres.

Se aplican al cultivo de la tierra; pero llegando á la época de la cosecha, todo lo consumen en pocos días. Lo demás del año viven de la caza. Aquí no se conoce otra carne que la de los animales silvestres y de caballo.

Poquísimas veces he comido carne de animales domésticos.

La extension de mi Reduccion es de tres leguas al Sud, y al Norte no tiene límites, pues estoy al principio del Gran Chaco.

No le puedo decir el número determinado de indios que viven en ésta, porque no he podido todavía levantar el censo de las almas que ella cuenta, por estar ocupado en la instruccion de ellos, que creo es de primera importancia. Pero, por cálculos hechos, no bajarán de tres mil indios.

El número de bautizados por mí asciende á ciento noventa y seis, entre los cuales hay veinte infieles que llegaron con sus padres poco há á esta Reduccion.

Hasta ahora he celebrado catorce matrimonios; pero despues del Adviento espero que pocos quedarán sin casarse, pues la mayor parte estarán instruidos.

Hay muy buena disposicion para sujetarse á las leyes de la Iglesia, aunque hasta la fecha casi les era desconocido el sacramento del Matrimonio.

Mis trabajos son continuos; me conviene hacer lo que hacia san Pablo en Mileto, instruir á estos pobres públicamente, en las calles, en las plazas y en las casas.

Despues de enseñar la doctrina en la iglesia, tengo que ir á sus casas ó mejor dicho á sus chozas, para consolar á los enfermos, instruirlos y disponerlos en se guida para la confesion.

Respecto á mí, vivo feliz y contento, porque encamino almas al cielo.

De San Pedro.

San Pedro, noviembre 16 de 1857.

Contestando á la muy apreciable de V. P., fecha 15 del corriente, en la que me pide le mande noticias de la Reduccion, digo á V. P. que estas gentes, por falta de Curas, estaban todos amancebados, excepto tres matrimonios, y todos ignorantes de las cosas de la Religion á excepcion de algunos. Que entre grandes y chicos, la Reduccion cuenta cerca de mil almas. Es de advertir que además de los indios hay tambien como treinta dragones con su familias, así como ocho familias más, criollas, que están para vender alguna cosa ó para trabajar en el monte.

El adelanto que ha habido es el siguiente: setenta y cinco matrimonios; sesenta y nueve entre indios puros y seis entreverados. Están todos bautizados, sin contar algunos pocos que tienen bautismo dudoso, de los que una sola se ha bautizado.

Respecto á la enseñanza, los mozos y los chicos, bastante han aprendido á rezar: pero los demás, ó par falta

de tiempo que emplean en buscar la manutencion, ó porque no tienen con que cubrirse para venir á la iglesia, y tambien porque carecen de voluntad, poco he podido hacer. Por lo que, si no se procura una Autoridad más formal (porque los dos caciques chupan divinamente), no aprenderán, ni tengo esperanzas de que aprendan.

Aquí no tengo casa, sino que vivo en la secretaría, cuya extension es de cuatro varas de largo por tres de ancho. Puede ser que el Gobierno me haga una casita en estos años.

La iglesia está en un estado mediano. Pobrísima, tengo en ella continuamente el Sacramento; su largo es de diez y seis varas y un cuarto; su ancho es de seis; es de adobes como la sacristía; su techo es de paja, y á causa de las tormentas tiene deshecho el caballete, que cuanto antes se hará componer.

De San Jerónimo del Sauce.

Santa Fe, noviembre 30 de 1858.

El día 29 recibí su apreciable fecha 5, á la que le contesto, diciendo, primero: El estado en que hallé al pueblo de Sauce fué como el estado de cualquiera otro pueblo, que dejado á sus pasiones por el espacio de veinte años—pues, como durante ese tiempo no hubo Cura efectivo,—vivian la mayor parte de ellos en un estado salvaje; de ochocientas personas que calculo hay en este punto, muy pocas eran las que vivian casadas. En este tiempo he casado como sesenta; he bautizado todos los que han nacido; catecúmenos y neófitos no hay.

En cuanto á la iglesia y casa, yo hallé una iglesia techada con tejas criollas, de bastante grandor y buena, pero casi del todo desnuda; así como un cuarto para habitacion del Cura, con techo de azotea.

El progreso de la Reduccion consiste en los casamientos realizados; en haber instruido en cuanto ha sido posible la indiada que se hallaba en una ignorancia profunda; para el culto, un alba, candeleros, manteles, una barandilla, un confesonario y algunas cosas más de poca consideracion.

LA TOMA DE JARTUM Y EL SR. COMBONI.

La toma de Jartum, escribe con su acostumbrada oportunidad el excelente periódico *L'Unità Cattolica* de Turin, nos recuerda la grata memoria del Sr. Comboni. Jartum, metrópoli del Sudan, ó Nigrícia, era la residencia del vicario apostólico del África central. Fué fundada por Gregorio XVI. En julio de 1877 tomó posesion de él el Sr. D. Daniel Comboni, obispo de Claudiopoli, y su inteligente celo al par que su caridad infatigable produjeron copiosos frutos. El Sr. Comboni estaba auxiliado en el Sudan por tres Institutos, el de las Misiones de la Nigrícia, compuesto de sacerdotes, y dos de mujeres, uno de las Hermanas de san José de la Aparicion, y el otro de Madres piadosas de la Nigrícia, fundado en Viena bajo los auspicios del Obispo-Cardenal Canossa. Nuestro Gobierno no se cuidaba de este nobilísimo ejército de Jesucristo que combatia en el Sudan. El falso profeta Madhí destruye la obra evangélica y resucita el Mahometismo.